

# Campo Grupal

*Psicología Social / Psicodrama / Terapia Familiar  
Gestalt / Psicoanálisis Grupal / Trabajo Corporal  
Análisis Institucional / Comunicación / Mediación*

Año 2 • Nº 6 • Julio - Agosto 1999 • \$ 3.-

Ana María Fernández  
Eduardo Pavlovsky  
Jorge Repetto  
Marinés Suares  
Daniel Calmels  
José Perrés  
Gregorio Kaminsky  
Guillermo Vilaseca  
Alejandro Simonetti  
Antonio López

Román Mazzilli  
Estela Carranza  
Adriana Zambrini  
Luis Miguelez  
Walter Vargas  
Roberto O. Sánchez  
Patricia Mercado  
Daniel Seghezzo  
Luis Gruss  
Santiago Linari



El grupo como espacio de liberación

## **Lo grupal hoy: nuevas ideas y micropolítica**

Nuevos abordajes

## **En torno al objeto de la Psicología Social**

Entrevista con Angel Fiasché

## **“Descubrir el inconsciente no siempre es terapéutico”**

Ética y subjetividad

## **El niño y la tribu**

Particularidades del rol coordinador

## **Dispositivo grupal en la sala de espera**

Psicoanálisis

## **Clínica con adolescentes: un llamado al padre**

Psicodrama

## **La escena como intervención desmitificadora**

Investigación y acción psicosocial

## **Análisis e implicación**

La construcción del género

## **Varones, población en riesgo**

Historia personal y singular

## **El cuerpo en la clínica**

EDICION ANIVERSARIO  
CON MAS PAGINAS

**Director**  
Román Mazzilli  
**Secretario de redacción**  
Walter Vargas  
**Redacción**  
Patricia Mercado,  
Daniel Seghezzo

**Colaboran en esta edición**  
Eduardo Pavlovsky, Ana María Fernández, Jorge Repetto, Mirta Segoviano, Marínés Suares, Daniel Calmels, Gregorio Kaminsky, Guillermo Vilaseca, Alejandro Simonetti, Estela Carranza, Adriana Zambrini, Pol Ares, Antonio López, Luis Miguelez, Luis Gruss, Ruben Amato, Rosana Fernández, Betty Davidson, Luis Zungri.

**Corresponsales**  
Juan Díaz (**Bahía Blanca**)  
Juan Lovari (**La Plata**)  
Roberto Sánchez (**Mar del Plata**)  
Marta Carbonero (**Bariloche**)  
Rodrigo Campos Alvo (**Tucumán**)  
Montse Fornos (**España**)  
Cecilia Biglieri (**EE.UU.**)  
Ana Zecchi (**Uruguay**)  
Pedro Mascarenhas - Sergio Antonio Carlos (**Brasil**)  
Jose Perrés (**México**)  
Leonardo Montecchi - Terenzio Formenti (**Italia**)  
Jacinto Inbar (**Israel**)  
Gilbert Brenson Lazan (**Colombia**)  
**Ilustraciones:** Frida Kahlo



## Redacción y Publicidad

**Conesa 473 P.B. "B"**  
**(1426) Capital - Argentina**  
**Tel/fax: (54-11) 4553-1226**  
**E-mail:**  
rmazzilli@interlink.com.ar  
**Website:**  
<http://www.geocities.com/SoHo/Museum/9653>  
**Impresión:** Asking S.A.  
**Campo Grupal** es una publicación de Ediciones Presencia.

## Suscripciones

Por 6 ediciones  
Argentina: \$ 24.-  
América Latina: u\$s 30.-  
Otros países: u\$s 36.-  
(El pago es con giro o cheque a nombre de Román Mazzilli)

## El grupo como espacio de liberación

# Lo grupal hoy: nuevas ideas, micropolíticas.

**Eduardo Pavlovsky**

**E**l grupo de camaradas o de compañeros como resistencia al poder? Es la pregunta que repetía Foucault antes de su muerte antes de reunirse con quienes la formularon en otras épocas. Epicuro Lucrecio Spinoza Bergson.

Como si la filosofía no fuera sólo amor a la sabiduría sino también una sabiduría de la amistad. Una ÉTICA. La ética como una introducción a la vida no fascista.

El individuo es el producto del poder - escribía en 1977 - hay que desindividualizar por la multiplicación y el desplazamiento de diversos agenciamientos: el grupo no debe ser el lazo orgánico que une individuos jerarquizados sino un constante generador de desindividuación.

De máquinas de deseo - del "entre" deleuziano - máquina que une por puro régimen de conexión - no de vínculo ni de relación. Donde lo protagónico es el tercero creado "entre" dos y no la historia de los individuos que componen la máquina. Ya no hay sujetos con historias personales - hay una des-sujetización al servicio de la máquina entre.

El futuro de los grupos - tiene que ver con la micropolítica, con la resistencia, con la transformación del terapeuta, con su capacidad de desaparecer del narcisismo de su rostridad.

La micropolítica es un descentramiento de lo que ya está indagado y estudiado - lo que podría llamarse macropolítica: el Estado, el problema de la lucha entre partidos, la constitución orgánica del partido político, lo intelectual orgánico, etc.

La micropolítica sale de ahí para los espacios abiertos de la comunidad para ir por el rizoma - por aquello que no pueden capturar **los sistemas de representación**, que no puede capturar el Estado.

La micropolítica tiene que ver con lo resistencial, lo incapturable.

Todo el movimiento zapatista creo que es micropolítico. Es resistencial al sistema e incapturable. Se maneja fuera de los sistemas de representación habituales. También lo fue el mayo francés antes de ser capturado y en latinoamérica el fenómeno reciente grupal del marzo paraguayo.

¿Cómo hacer para que la gente en una sociedad que va produciendo cada vez más tristeza y más vaciamiento de potencia y recorte de la singularidad? ¿Cómo potenciar? La clave es micropolítica. Lo grupal como fenómeno de resistencia micropolítica. Lo que no se puede interpretar con los parámetros actuales. Lo que fluye rizomáticamente - como grupo sujeto que se pone en continuo cuestionamiento aún a riesgo de su propia disolución. Crear nuevos acontecimientos - nuevos devenires - nuevos tipos de individuación - nuevas contraefectuaciones. Devenir minoritario. El movimiento de los sin tierra en Brasil es devenir minoritario pero es al mismo tiempo una gran fábrica de formación de subjetividad.

Balucear siempre como dice Beckett: "Lo que más nos falta es creer en el mundo, perdemos el mundo nos ha sido tomado. Creer en el mundo es también suscitar acontecimientos - aún pequeños que escapan siempre al control - crear nuevos espacios tiempos.

Es a nivel de cada tentativa que son juzgadas la capacidad de resistencia o por el contrario la sumisión a un control. Son al mismo tiempo creación y pueblo."

De Deleuze contestando a Negri la pregunta: ¿qué política puede prolongar en la historia el esplendor del acontecimiento y de la subjetividad?

(Futuro Anterior - 1990 ).

Tal vez la palabra - la comunicación estén vencidas. Es necesario subvertir la palabra. Crear fue siempre una cosa distinta de comunicar. Importará tal vez crear vacuolas de no comunicación - interruptores para escapar al control de la homogeneización de la globalización. Vacuolas que resguarden nuestra singularidad - nuestra identidad cultural. Para agruparnos tenemos que "des-sujetizarnos" y sólo así recuperamos. Tal vez sea una tarea demasiado dura para los psicoterapeutas porque ellos también tienen que vivir la transformación o continuar en el "us if '.

La vida personal disociada del proceso terapéutico que ellos coordinan. Verdaderos teóricos de turno pero hombrecitos empobrecidos en sus experiencias de vida.

El acontecimiento - el devenir no es historia.

La historia señala las condiciones de las cuales nos desviamos para devenir - es decir crear una "cosa nueva" - lo intempestivo de Nietzsche - creación de nuevos espacios tiempos - nuevos ritornellos contraefectuación - agenciamientos múltiples.

Si nos guiamos por la política mayo del '68 - el 17 de octubre argentino - el último marzo paraguayo revelaban que existían condiciones históricas para dichos eventos - pero la textura de dichos acontecimientos - los fenómenos grupales intempestivos que ocurrían - los fenómenos de contagio las velocidades y la creación de nuevos ritmos - las líneas de fuga desterritorializaciones y nuevas territorializaciones.

La creación de nuevas identidades existenciales - nuevas formas grupales de convivencia y solidaridad fueron desvíos de la historia. La intrinsecidad de lo grupal fue del orden de lo intempestivo.

Lo importante fue la enunciación - la ética de la enunciación - lo nuevo. No el resultado final. No la perdurabilidad.

Sartre decía que no se había construido todavía la teoría del mayo de 1968 en París. Se explicó la macropolítica - pero no los fenómenos y velocidades y líneas de contagio de la resistencia micropolítica. Las nuevas teorías grupales en evolución. Las nuevas líneas de contagio.

Algunos nuevos conceptos sobre los nuevos acontecimientos grupales. Los cuerpos puestos en juego. La potencia de actuar.

Entre: ni lo tuyo ni lo mío lo que está en el medio circulando fluyendo.

Para entender esta noción tenemos que dejar de lado por los niveles de abstracción que implican - nociones como la de vínculo mediación de interacción, de relación. Las relaciones no son del orden de la existencia. La relación es un concepto. Entre las personas hay contigüidades, la idea de "entre" apunta más bien a la de conexión y no a la de relación.

La interacción de roles no es entre cuerpos concretos es entre acciones catalogadas socialmente. Rol del médico - del padre.

No se puede pensar el "entre" sin cuerpo. Implica otro universo diferente. No es relación - no es interacción - no es vínculo - no es mediación - no es articulación. Se conecta con la idea de cuerpo como afección. Apunta directamente a la recuperación del cuerpo como régimen de afección. No a un cuerpo físico ni cuerpo recordado en un espacio tiempo.

Es el cuerpo del acontecimiento.

Lo que está en juego es la multiplicidad - que no es del orden de la división, sino que es del orden del acto y el acto no es divisible sino que cambia de naturaleza. El entre es una noción de conexión y de diferencia.

El entre es la modalidad conectiva y diferencial que hay entre dos entidades diferentes. Noción de la acción. Concepto del acto. No de la teoría.

No es una noción intersubjetiva. Es modal, es devenir es afección. Hay algo claro en la idea de entre: juega el cuerpo siempre. (De Brassi ).

Afecto es las múltiples e ilimitadas conexiones de una persona finita.

Grupo como conjunto de máquinas deseantes - conjunto de singularidades.

Nuevas concepciones estéticas sobre nuevos devenires grupales.

Bacon. Lo que pretendo es distorsionar mucho más la apariencia, pero devolver la imagen en la distorsión y que sea un registro de la apariencia.

Puedo hacer manchas - tirar manchas - de IMPROVISO una se convierte en el "accidente". Por allí penetro exploro. Pero todavía no busco lo figurativo - sólo exploro - mi sola mano explora. Pero es una improvisación que contiene "imaginación técnica". Improviso sobre veinte años de experiencia. Eso es imaginación que contiene una técnica rigurosa.

**Instituto Superior de Psicología Social**  
**Mundo Abierto (A-1010)**

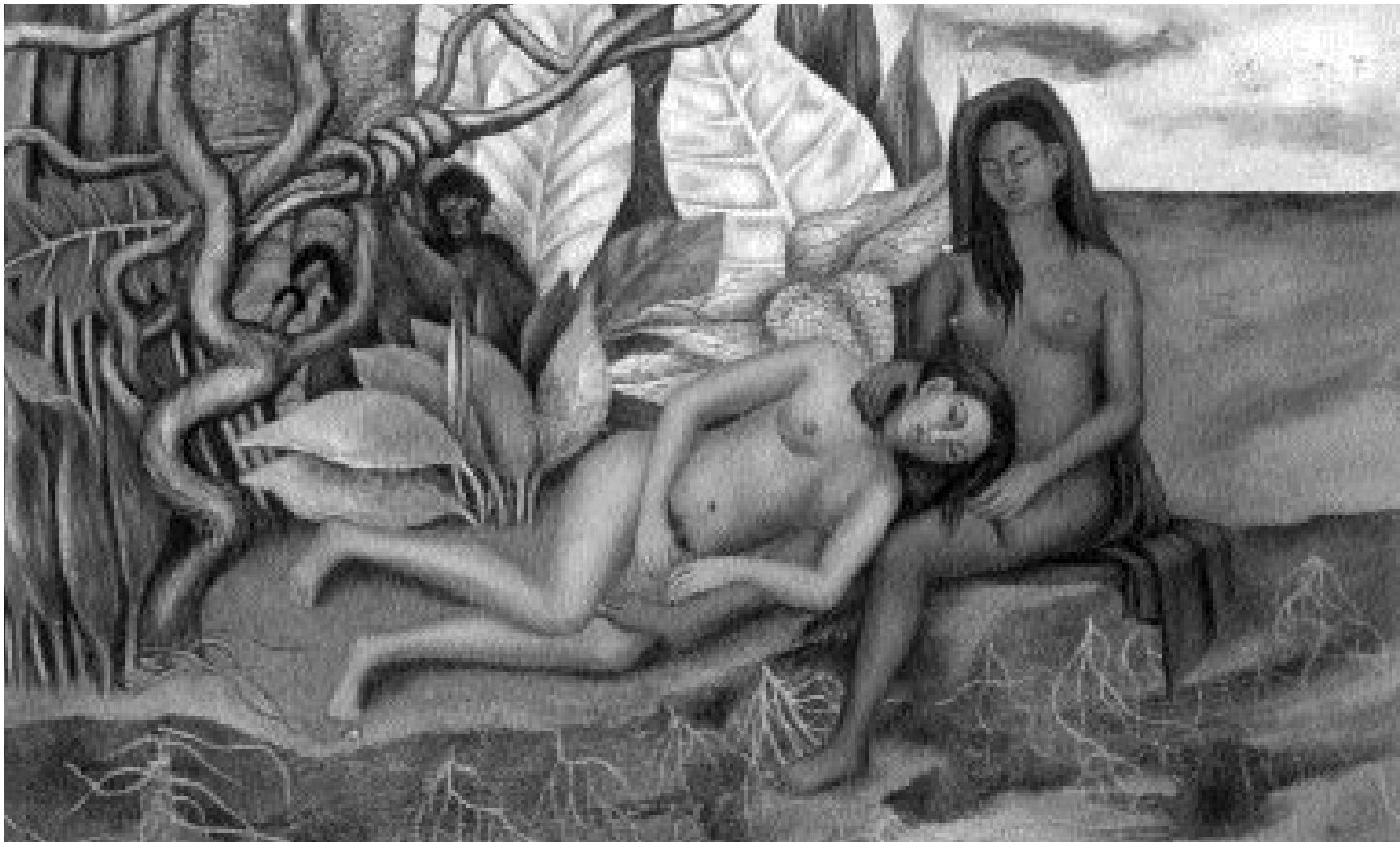
**Cursos**

- **Coordinación Grupal**  
Duración: 2 meses - 1 clase semanal de 3 hs
- **Psicodrama para Psicólogos Sociales**  
Duración: 3 meses - 1 clase semanal de 3 hs
- **Mediación**  
Duración: 2 meses - 1 clase semanal de 3 hs

● Inicio: Agosto. Se entregarán certificados de aprobación.

**Viamonte 1809/11 esquina Callao Tel: 4813-8200 e-mail: mundoabierto@ciudad.com.ar**





Quiero una imagen ordenada que venga por azar.  
Creo que lo grupal tiene un espacio fundamental en el proceso político social que se avecina.  
Grupos terapéuticos o no - que sean desbordables de los aparatos de captura - que fluyan por los bordes experimentando con terapeutas que también deseen experimentar - que sepan arriesgar nuevos territorios existenciales que descubran nuevas formas de solidaridad.  
Lo opuesto es el hombrecito psicoanalista coordinando psicoanalíticamente un grupo con el manual de Grinberg, Langer, Rodríguez de 1957.  
Espacios a conquistar. Algunos le llaman como Barenblitt a todo esto: ESQUIZOANÁLISIS - nosotros con Hernán Kesselman - multiplicación dramática.  
No hay que olvidar la psicopatología - ni las transferencias ni contratransferencias.  
Sólo que hay que arriesgar a la producción de nuevas formas de subjetividad.  
Tendremos nuevos grupos - nuevas experiencias con nuevos conceptos y nuevos terapeutas.  
No nos interesan los viejos repetidores.  
Nos interesan los terapeutas con pasión de experimentar.  
Formados - pero dispuestos a estar abiertos a arriesgar sus mequinas y paralizantes sabidurías - capaces de violentarse a sí mismos.  
Que no nos paralicen las frases hechas: el grupo no existe - el grupo es obsceno.  
Descubramos en cada grupo la potencia intrínseca de su textura sin estar tan preocupados por un entender obsesivo panópticamente controlador.  
¿Qué transforma? ¿Quién transforma?  
Transforma el grupo no sólo el terapeuta.  
Transforma la síncopa de pausas velocidades articulaciones y

conexiones de los ritmos vinculares y no sólo las intervenciones esclarecedoras del coordinador. Transforma la multiplicación imprevista de leyendas y nuevas historias y no sólo la obsesión por entender el origen y causa de cada una.  
Transforma cuando el terapeuta acepta arriesgarse a transformarse con el grupo. (Kesselman - Pavlovsky )  
Un terapeuta des-apasionado crea pasiones tristes entre sus coordinados.  
Nos preguntan si lo grupal existirá...  
Creo que los movimientos micropolíticos grupales darán nuevos sentidos aprisionados por la globalización anómica. Se hace indispensable mantener los espacios grupales - terapéuticos - estéticos - ideológicos - o de franca experimentación para la búsqueda de nuevos sentidos posibles de nuevas historias a inventar para la recuperación de la **singularidad - absorbida** por la homogeneización anómica de la globalización y los mass-media.  
Nos han robado la capacidad de ser **singulares**.  
Es en los espacios grupales - en la intrinsecidad de su textura molecular donde debemos recuperar juntos con otros nuestra potencia de actuar - nuestra forma singular de ser en el mundo - en la creación de nuevos territorios existenciales - nuevas formas de ser en el grupo. Por los bordes - por los intersticios.  
Insisto: nos han robado lo singular - nuestra identidad cultural - o como dice Deleuze - “nos han robado el mundo”.  
Los espacios micropolíticos grupales pueden funcionar como un territorio de resistencia a la anomia - por la creación de nuevas identidades estéticoculturales para recuperar la fuerza de lo instituyente sobre lo instituido: recuperar la pasión - la potencia de actuar - los afectos alegres y nuestra férrea singularidad.  
El grupo como espacio de liberación - pero siempre arriesgando en la experimentación en la búsqueda permanente de nuevas formas de relaciones humanas a inventar.

## ‘Campo Grupal’ un año después

Estamos en el mes de nuestro primer aniversario y no es cuestión de hacernos ni los superados ni los desentendidos. Mucho menos los abanderados de la modestia que, como sabemos, cuanto más grande más sospechosa. En una palabra: estamos contentos, satisfechos, polentosos y agradecidos. **Campo Grupal** es una realidad que cultivamos, atesoramos y de la que, por supuesto, esperamos más. ¿Por ejemplo? Se nos ocurre que adeuda mayor ardor en el debate, si entendemos por debate algo más que exposiciones lúcidas, prolijitas, democráticas y civilizadas. Pareciera que se reproduce cierto tic posmoderno: toda querella es inferida, lateral, sobreentendida. Una especie de lánguida buena letra, una sobreadaptación más vecina a la indiferencia que a la tolerancia por las ideas ajenas, en fin, una variación del diálogo de sordos.  
¿Dónde están nuestros polemistas? ¿Por qué tanto apego por el disenso lavado y doctoral? ¿Será que nuestra estación terminal es una acogedora cofradía de bien pensantes que cuecen sus habas entre sonrisas de Familia Ingalls?



## Cambios, mudanzas, novedades

Nuestro primer aniversario no vino solo: **NOS MUDAMOS**, tenemos nueva redacción, nuevo teléfono y otras novedades para contarles. Para agendar: ahora **Campo Grupal** atiende en la calle **Conesa 473 P.B. 'B' (1426) Capital** y el **telefax** es el **4553-1226**. Otra buena nueva es que a partir de la presente edición comenzamos a expandir la **DISTRIBUCIÓN** de la revista hacia diversas ciudades del interior de la Argentina. Pero no es todo. El próximo número, que aparecerá la primera semana de setiembre, marcará el comienzo de la salida **MENSUAL** de **Campo Grupal**, con la sola excepción de los meses de enero y febrero. Y por ahora nada más. Sino, el segundo aniversario va a ser muy aburrido...

**psicodrama&color**




taller abierto  
de psicodrama  
“llorar de risa”

seminario  
“la fábrica de los colores”


inglés creativo

lic. **liliana a. pizarro**  
telefax: 4543-0745



**Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo**  
**Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares**

ANUNCIAMOS LA APARICIÓN DE LA COLECCIÓN COMPLETA DE LA REVISTA DE  
**PSICOANÁLISIS DE LAS CONFIGURACIONES VINCULARES EN CD- ROM.**



**Centro Asistencial “Dra. Andrée Cuissard”**  
Directora General: Elena Berlfein

**OFRECE ATENCIÓN  
A TRAVÉS DE SUS EQUIPOS ESPECIALIZADOS EN  
PSICOANÁLISIS DE LAS CONFIGURACIONES VINCULARES**

**Pareja, Familia, Grupos, Análisis Institucional,  
Análisis Individual, Anorexia y Bulimia, Psiquiatría y Prevención.**

**Arévalo 1840 (1414) Capital Federal      Telefax: 4 774-6465 rotativas**

## Noche de brujos

Santiago Linari

Los que aprendemos a crecer entre ráfagas de viento vivimos atados a las camas del hospital psiquiátrico donde una voz murmura la cuenta diaria de la pastilla de halopidol.

Apiñados entre la niebla y el frío esperamos en largas filas el consuelo gratuito del tabaco para perdersenos en las galerías grises, las interminables escaleras que conducen al abismo infinito. Somos muchos los llamados a padecer las huellas del mundo dividido.

Engrosamos las filas de una multitud silenciada por estadísticas y espejos. En largas habitaciones el hombre olvida sus pesadillas a costa de sueños de espanto, letanías dolorosas y complejas peregrinaciones por la ciudad sitiada. La inmensa mole de ventanas enrejadas lleva la conciencia propia del tedio en una arquitectura mental llamada: hospital Borda. Los límites de sus puertas y sus guardianes son los límites del mundo. Aquí, el imperio de la dolorosa muerte. Allí, la libertad que nos arrancan.

Formamos parte de la vergüenza y el dolor de cada familia, somos diferentes, singulares, nos refugiámo entre las mantas con el deseo de ser tan sólo oscuridad. Es el sueño el gran liberador de nuestro sufrimiento, la paz que nos anuncia una libertad que no tenemos. Mañana nuestros rostros serán la galería de un mundo que no quiere saber quiénes somos. Por eso nuestro trastorno es una intuición de la vana indiferencia humana. En cada casa, cada calle, cada pueblo, somos el cuerpo caído en el final de la oscura ruta; cuerpo perdido, juzgado y sepultado en un otorno innombrable y prohibido.

A estas horas donde yo he perdido la mirada, queda la habitación del manicomio como un recuerdo laberíntico de señales y reflejos que no pueden ser escuchados o interpretados. Este padre de familia, corredor de mundos por viejas autopistas, choca con la primera ciudad que ve sola y cae en ella y muere en ella, sobre todo porque la intuye fantasmagórica. Sólo ve un sol que cae y anuncia su llegada al mundo en un parking de shopping y está perdido sin una sombra que le señale el camino de su rostro.

En esos interminables espejos busca con alma exquisita el desliz favorito de una ocurrencia salvadora para llenarse de mundos, paisajes de la mente solitaria junto al puente del hombre donde siempre descansa su necesidad de palabra. Miro más allá del sol una ciudad de prisioneros, hombres sedientos de libertad y reconocimiento que son y serán los esclavos de siempre mirando ciegamente los techos.

La sociedad celebra al margen de estas paredes todas las trivialidades que el loco murmura para sí como una paradoja. Es que él jamás fue convidado a la fiesta, siempre se sintió dueño de un sueño de palabras que no llegaban a tiempo, muriendo en los bautismos, en todas las cruces familiares, surgiendo de las batallas, peleando su metro cuadrado, mientras el siglo apura, la gente se emborracha, se llega siempre tarde a todas partes y es la última apuesta, voy entre vencedores y vencidos a la última prisión esposado. Las cadenas negras son mi grito desde donde me apago como una estrella. Así caminé contra el frío y el hielo. Así viví las últimas vacaciones de mi innoble desocupación. Ahora soy la parte de silencio que le falta a una palabra para ser palabra. Y no he olvidado la locura.

## Psicodrama

# La escena como intervención desmitificadora

Adriana Zambrini

El psicodrama ofrece la potencia creadora de la escena, no como representación ni vivencia, sino como una interferencia desde la acción y el lenguaje sobre los agenciamientos de dominación y los personajes míticos que estos construyen.

Dice Deleuze: “ la unidad real mínima no es la palabra, ni la idea, ni el concepto, ni tampoco el significante. La unidad real mínima es el agenciamiento ... es una multiplicidad que comporta muchos términos heterogéneos, y que establece uniones, relaciones entre ellos, a través de diferentes naturalezas”. En la escena psicodramática se da el despliegue del régimen de signos de un determinado agenciamiento de poder, que construye sus propias ficciones reactivas, encarnadas en lo que he llamado personajes míticos. El paciente, cuya subjetividad está capturada en agenciamientos autoritarios, despliega los mecanismos que lo mantienen bloqueado y detenido en una repetición monacorde.

Esta mitificación de sí mismo y de su entorno, en un interior y exterior que opera en un mismo espacio continuo, construye un “ cuerpo sin órganos canceroso “( Deleuze), y un rostro que dan cuenta de un devenir interrumpido. A este devenir interrumpido llamamos enfermedad.

El personaje mítico hace sentir extraño al hombre en su propio cuerpo, intentando despojarlo de sus multiplicidades intensivas, y bloqueándolo en la recopilación permanente de una yuxtaposición de hechos, que interpreta y simboliza con una insistencia paranoica.

La eficacia de estas ficciones se produce cuando el actor pierde la distancia crítica con el agenciamiento mitificador y se funde en la ilusión de una identidad cerrada. Desde allí es eternamente hablado por enunciaciones colectivas rígidas y sobrecodificadas, desactivándose toda fisura que restituya una diferencia entre actor y personaje. La singularidad capturada en la “ persona “ pierde la fuerza liberadora de un cuerpo sin órganos pleno que puede “ construir una pequeña máquina particular, dispuesta a conectarse con otras máquinas colectivas según las circunstancias”.-1-

La escena psicodramática despliega el paisaje que el deseo necesita para construir sus aniquiladores o bien recuperar su posibilidad de maquinar deseo: escena o paisaje ficcional –reactivo y capturante – o bien paisaje melódico, como lo llaman Deleuze y Guattari – posibilitador y abierto.

Al trabajar la escena, intervenimos sobre los signos y su relación, sobre los movimientos de aceleración o retroceso, las intensidades de cuerpos, pliegues y repliegues de sensaciones, conceptos y opiniones. Todo un territorio a desterritorializar, para abrirse a nuevos territorios a poblar. Una trama de flujos sociales, culturales, familiares, económicos, biológicos, subjetivos, etc, que operan como posibilitadores rizomáticos o que al segmentarizarse operan como inhibidores de todo movimiento de apertura y cambio. Como nos sugieren Deleuze y Guattari, partir del agenciamiento en que está parado el paciente, para que se instale en un estrato, que experimente la posibilidad que le ofrece, “ buscar en él un lugar favorable, los eventuales movimientos de desterritorialización, las posibles líneas de fuga, experimentarlas, buscar aquí y allá conjunciones de flujo, intentar segmento por segmento continuos de intensidades, tener siempre un pequeño fragmento de una nueva tierra... Conectar, conjugar, continuar = todo un diagrama “ frente a los programas todavía significantes y subjetivos “-2-. Un nuevo modo de agenciar.

En la escena psicodramática interferimos sobre todos los flujos comprometidos, para desbloquear las fuerzas en juego y utilizar los focos de desterritorialización propicios para maquinar deseo, un deseo que no remite a ningún sujeto ni objeto, que no está ligado a la ley, ni al placer externo. Un deseo que produce en un cuerpo sin órganos poblado de partículas y flujos y que solo quiere la libertad de devenir siempre otra cosa.

Deleuze expresa que el deseo no busca un objeto, y que necesita de un paisaje melódico para entablar un contrapunto con las circunstancias. Comienza en lo individual para abrirse a lo universal,

## Amor que enferma amor que sana

La comprensión de los “Ordenes del Amor” revela los enredos familiares inconscientes y permite encontrar caminos para liberarse de ellos.

Un nuevo abordaje en terapia sistémica familiar

Taller con BERT HELLINGER (Alemania) en su primera visita a la Argentina  
9-11 de Septiembre 1999 en Buenos Aires

Información e inscripción: Tíu Bolzmann  
Tel/Fax: 4981-4710 e-mail: tíu@abaconet.com.ar

desde un agenciamiento posibilitador, diagramático.

El psicodrama, que es un mirar en movimiento, permite romper con la escucha lineal y causal, desplegando el juego de las multiplicidades que intervienen en la construcción de una trama. En la escena psicodramática el deseo encuentra el modo de componer, con múltiples artificios, la estética necesaria para procesar entre la subjetividad y el mundo un nuevo contrato; y construir un plan de inmanencia, en donde el todo es inmanente a cada una de las partes, pero a cada una según su modo propio.

En el despliegue de la dramatización la tensión de la puesta deja en evidencia las ficciones, que ciertos agenciamientos de poder construyen para capturar una subjetividad alienada a ciertos mecanismos culturales y sociales, que proponen lo imposible como destino y no como posibilidad fáctica. Cuando el actor queda devorado por estos personajes míticos, en una estética del sometimiento, es la escena psicodramática quien evidencia y denuncia con mayor fuerza, ya que compromete todos los signos en juego, siendo el significativo solo uno de ellos.

El gesto capturado en la rostridad, estalla en la escena por la evidencia misma del juego, que acorrala la trampa que los personajes míticos le tienden al actor, que ha perdido el dominio de su movimiento con la vida.

Al cuestionarse los conceptos que sostienen la ficción, encerrados en la fijeza de las certezas, el hombre recupera la potencia del pensar y enlaza nuevos conceptos que devuelven al pensamiento su movilidad y lo ligan a una acción de apertura.

Pear no contra el otro, sino contra los agenciamientos de significancia, que todo lo interpretan despóticamente, y contra el agenciamiento de subjetivación, que ahoga al hombre en un yo eternamente recapitulador. Este mixto de ambos agenciamientos, construye mitificaciones (el perdedor, la mujer hacedora de vida, el héroe que intenta detener el tiempo, etc. ), que al tomar el cuerpo del actor (el hombre) le dibujan un rostro y lo someten a la repetición de enunciados universalizantes. Se pierde el habla como narrativa y fabulación creadora, y a cambio estas ficciones míticas culturales y despóticas, se apoderan de la potencia del pensamiento y la acción. Se inhiben las multiplicidades intensivas, y el hombre cae bajo el agobio de un juego de poder que necesita de su inmovilidad o de su aceleración mecánica y monacorde confundiendo una velocidad relativa con la velocidad absoluta de las fuerzas. Estas ficciones reactivas hacen de todo foco de desterritorialización, una desterritorialización relativa o una reterritorialización sobrecodificada.

El campo de lo grupal despliega en el interjuego con los otros, la cooperación y la solidaridad de la inmanencia, destituyendo el despotismo de cualquier instancia superior ( Dios, inconsciente o lenguaje ). En este andar entremedio, rizomático y horizontal, el error se transmuta en errancia; y el Bien y el Mal encuentran más allá de sí mismo, lo bueno y lo malo como acto ético.

El deseo al desplegar su estética de liberación, usa de su fuerza revolucionaria para quebrar toda sobre estratificación que aniquile la potencia del actuar y el pensar.

Al interferir sobre estas mitificaciones anestésicas del entorno, el actor fisura los rostros culturales y recobra el habla; se usan las fuerzas desterritorializantes de los agenciamientos, con precaución, y se intenta cambiar la macropolítica del conflicto, por la micropolítica del Acontecimiento, recuperando en lo que sucede, lo que no se agota en su efectución. En este “ devenir sensible algo o alguien se vuelve incesantemente otro “ (Deleuze).

Lo terapéutico se torna de este modo en un accionar para “ liberar la vida donde está cautiva o por lo menos intentarlo” Blanchot.-3-

En el entremedio grupal se construye un cuerpo terapéutico solidario e inmanente, que va diagramando una nueva composición, en el aprendizaje de otra forma de expresión que abre y de una forma de contenido que comprometa al cuerpo con sus intensidades.

Semiotizar y agenciar para liberar los signos, siendo el yo, como dice Klossowski,-4-, un signo importante entre todos los signos.

Al liberarse estos del despotismo significativo, recuperan su flexibilidad cambiando “la percepción por el percepto, las afectaciones por afecto y las opiniones por sensaciones”. En esta composición estética es donde se “ toca la vida en lo vivido “ (Deleuze). -5- El pensamiento pierde su impotencia al contextualizarse en un agenciamiento diagramático, de posibilidad rizomática, y la acción se abre a una conciencia experimentadora.

Vivir para experimentar, sin ataduras a logros o fracasos en relación a fines, sino hacer de la vida el sentido mismo de estar vivo.

### Bibliografía

- 1- G. Deleuze – Guattari “Mil Mesetas”. Ed. Pre-Textos.
- 2- Ibid.
- 3- M. Blanchot “El espacio literario”. Ed. Paidós Básica.
- 4- Pierre Klossowski. “Nietzsche y el círculo vicioso”. Ed.Caronte Filosofía.
- 5-Deleuze- Guattari “¿, Qué es la filosofía?”. Ed. Anagrama.



# En torno al objeto de la Psicología Social

Antonio A. López

## Gritos y Susurros

En nuestro país la Psicología Social pareciera deambular entre, por un lado, irrupciones abruptas de hijos y entenados que en un forcejeo fratricida reclaman lugares de legitimación y, por otro lado, una llamativa ausencia en los foros académicos de producciones científicas propias y tenues susurros frente a conflictivas sociales, que claman por un abordaje riguroso desde el campo Psicosocial.

En el ámbito Académico Psi el discurso postmoderno (deconstrucción, saber, subjetividad...), pareciera obligar a valerse de condescendencia científica con un dejo vergonzante el referirse a Pichón-Riviere.

Pero la Académica Psicología Social no puede prescindir de los aportes de quien fue uno de sus padres fundadores, antes bien, debiera ser un lugar donde fuera posible recuperarlos a la luz de los nuevos desarrollos en la ciencia.

Por el lado pichoniano un exagerado temor reverencial limita el abanico de abordajes y, por fidelidad al maestro, aprisiona las producciones en recreaciones cerradas que impiden su crecimiento.

La proliferación de escuelas, y además privadas, produce efectos de exagerada separación de lo público, lo que pareciera evitar una relación necesaria con las universidades que potencien la producción rigurosa y rompa con las consecuencias de, o una práctica sin control o un contralor paralizante disociado de la praxis.

## Definir, Recortar, Fundar

Toda práctica da lugar a formas de relación social, su inserción comunitaria produce efectos que es necesario dar cuenta; ello implica abordar cuestiones ligadas a los fundamentos, a las condiciones de producción y a las formas de intervención.

Tres aspectos, no casuales, que constituyen momentos esenciales en los que la ciencia opera.

Uno: de los fundamentos, problemática esencialmente teórica, donde la definición del objeto reclama su estatuto; campo de relación necesaria entre Epistemología y Psicología Social.

Dos: de la producción, su proceso en relación a las condiciones en que genera saberes (o los padece), recorte necesario para la actividad investigativa, dimensión Metodológica de la Psicología Social.

Tres: de la práctica, problemática en relación a las formas de intervención y ejercicio de la profesión; cuestiones de la Técnica en Psicología Social.

Con estos aspectos la Psicología Social deberá lidiar, para en el horizonte perfilar su especificidad, instancia de fecundidad y condición de legitimación.

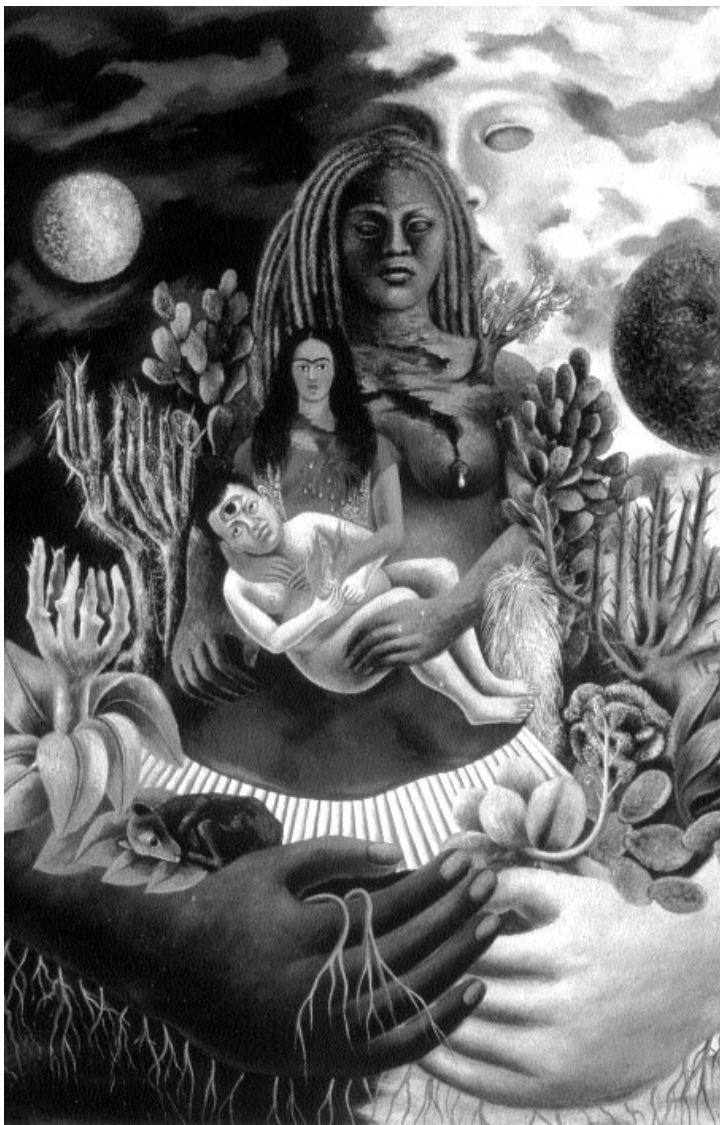
## ¡Auxilio!

Los importantes desarrollos de diferentes escuelas en otras latitudes anticipan caminos abiertos en investigación y alientan la posibilidad, para la Psicología Social, de un lugar dentro de las Ciencias.

La Escuela de Ginebra (Doise y Mugny) subraya las interacciones sociales como componentes claves en la construcción de los instrumentos cognitivos; a partir de investigaciones experimentales sobre los conflictos sociocognitivos muestran la preeminencia de las regulaciones de orden social sobre las regulaciones en el individuo.

En Estados Unidos conviven dos corrientes: una, de orientación psicologista (Festinger), con predominio cuantitativista e investigaciones basadas en diseños experimentales y fenómenos microsociales; otra, de orientación sociologista, que siguiendo la tradición del interaccionismo simbólico (Mead), ha realizado importantes aportes sobre la construcción social de la realidad.

Por otro lado, en Francia, se desarrolla una concepción de corte



cualitativista, que basa sus investigaciones en los procesos de interacción y representaciones entre grupos, a través de la implementación de técnicas observacionales sistemáticas, con diseños no experimentales de fenómenos macrosociales (Moscovici).

También existe una Psicología Social postmoderna en España (Ibañez) y en EE.UU. (Gergen) cuya propuesta de construccionismo social y su metodología reflexiva de investigación sostienen que la producción de conocimientos se realiza dentro de comunidades de discursos, determinados por la interacción social.

Tenemos por delante, entonces, mucho por hacer...

## Coordenadas, Problemas y Final

Frente a los avatares del presente la Psicología Social debe pro-  
Continúa en la página 6 ➔

**Taller Intensivo de TeAtrO EspOntAneo**  
16 al 18 de Julio 1999



**maria elena garavelli**  
Inscripciones hasta el 10 de Julio

Pasaje Reartes 66 - Córdoba - 5000 - Argentina  
te./fax: 351-4227164 e-mail: elpasaje@powernet.com.ar

## Introducción a la clínica actual

La Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados dará en forma abierta y no arancelada el curso introductorio:

**La clínica actual: recorriendo las prácticas psicoanalíticas**

El mismo se realizará los días miércoles de 21 a 22.30 hs. en la sede de la institución.

Se proponen ocho módulos para acercarse y conocer cómo trabajamos hoy la clínica desde los distintos abordajes terapéuticos. Se abrirá un espacio en el que el compromiso sea pensar nuestra actualidad. Las distintas Áreas de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, transmitirán su especificidad en dos encuentros cada una. Quere-mos compartir nuestra experiencia, creando un lugar de participación, investigación y producción.

**AREA FAMILIA Y PAREJA**

4 y 11 de agosto

Coordinadoras: Lic. Mónica Vaqué, Lic. Sara Moscona

**AREA NIÑOS Y ADOLESCENTES**

18 y 25 de agosto

Coordinadoras: Lic. Betty Korsunsky Lic. Dina Wainszelbaum

**AREA LECTURAS LACANIANAS**

1 y 8 de septiembre

Coordinadores: Dr. Carlos Barredo, Lic. Olga Prósperi, Lic. Liliana Aguirre, Lic. Cintia Ini.

**AREA INFERTILIDAD, FECUNDACION ASISTIDA Y ADOPCION**

22 y 29 de septiembre

Coordinadoras: Lic. Ivonne Rozenberg, Lic. Liliana Fernández

**AREA PSICOSOMATICA**

6 y 13 de octubre

Coordinadores: Lic. Silvia Eydelsteyn, Lic. Carlos Rusconi

**AREA MEDIANA EDAD Y VEJEZ**

20 y 27 de octubre

Coordinadoras: Lic. Graciela Macotinsky, Lic. Marcela Katz

**AREA PREVENCION**

3 y 10 de noviembre

Coordinadoras: Lic. Mabel Murillo Lic. Susana Hamer

**AREA GRUPO**

17 y 25 de noviembre

Coordinadores: Dr. Gerardo Stein, Dr. Jaime Haissiner,

Dr. E. Drucaroff, Dr. E. Jaroslavsky

**AEAPG: Julian Alvarez 1933**

(1425)Cdad de Bs As

TE/FAX: 4-865-2050

http://www.sicoar.com/aeapg

e-mail: aeapg@sicoar.com

## Taller Grupal

### Los Avatares de la Vida Cotidiana

Coordinado por:

**Lic. Carolina Yegros**

Frecuencia: **Semanal**

Vacantes Limitadas

Solicitar entrevista :

**4777-1047 / 4431-8211**



## ESCUELA DE PSICODRAMA DE SAN MIGUEL

Dirigida por **Lic. Adriana Piterbarg**

- Cursos de formación en Psicodrama, Niveles I, II y III.
- Training en Dirección de escenas.
- Curso de Técnicas de acción aplicables en el trabajo grupal.

- Curso de Psicodrama aplicado a la educación.
- Psicoterapias individuales y grupales con orientación psicodramática.



Todas las cartas de amor...

Todas las cartas de amor son ridículas. No serían cartas de amor si no fuesen ridículas.

También escribí en mi tiempo cartas de amor, como las demás, ridículas.

Las cartas de amor, si hay amor, tienen que ser ridículas.

Pero, al fin y al cabo, sólo las criaturas que nunca escribieron cartas de amor sí que son ridículas.

Quién me diera en el tiempo en que escribía sin darme cuenta cartas de amor ridículas.

La verdad es que hoy mis recuerdos de esas cartas de amor sí que son ridículos.

(Todas las palabras esdrújulas, como los sentimientos esdrújulos, son naturalmente ridículas).

Fernando Pessoa

GREGORIO KAMINSKY

Dispositivos Institucionales y filosóficos

CURSOS SEMINARIOS TALLERES

483 I-0457

Viene de la página 5

ceder, como está ocurriendo en otros campos, a una exigente de-construcción y revisión crítica de aquellos supuestos que atraviesan su teoría y que en forma subrepticia condicionan su desarrollo y, al mismo tiempo, construir coordenadas que permitan situarla en su específica dimensión.

La especificidad, hoy lo sabemos, no se define en sí misma sino en la articulación con lo que excluye, en cuyo proceso genera su contorno.

Proceso en el que quede eliminada toda híbrida “convergencia” o ilusorios “entrecruzamientos” y debe la Psicología Social enfrentarse, en toda su complejidad, con dos grandes cuestiones (que la obviedad de su implicancia no las vuelve menos enigmáticas): la peculiaridad de lo Psíquico y la esencialidad de lo Social.

Por el andarivel de lo Psíquico creemos que es posible encontrar, en desarrollos notables, aspectos con los cuales se identifique y, al mismo tiempo, se diferencie; éstos son el Psicoanálisis, en el sendero trazado por Lacan, y la Psicología en la línea de Piaget.

En Psicoanálisis la cuestión del ser que habla en el lenguaje indica bien un sesgo particular de lo psíquico, que además sitúa, con referencias precisas, el vínculo social que se establece entre los seres parlantes. Dicha forma vincular no establece preeminencia sobre la intersubjetividad, sino, todo lo contrario: allí se juega la relación de similitud y diferencia con la Psicología Social. Tensión esencial en la cual la cultura marca su nivel, el del lenguaje, y toma distancia de lo social al señalar una legalidad fenoménica que implica postular un núcleo duro que resiste a la simbolización.

Lo real, de la mano (manifiesta) de Lacan pero de cuño hegeliano (Zizek), introduce una alteridad radical: la contradicción es tomada a la letra, bajo el signo de un antagonismo irreductible y la forma de una fisura estructural que disuelve el dualismo objetividad-subjetividad.

Los desarrollos investigativos de J. Piaget le permitieron fundar una Psicología en la que expone las características generales del conocimiento cognoscitivo. Su teoría constructivista explica el proceso en el que se produce el sujeto cognoscente; clara dimensión de lo psíquico, pero en dirección del conocer y allí la diferenciación con el saber llama a su reconocimiento. Saber sabido y no sabido se dialectizan hacia el conocer ... y el insabido? Saber posible pero ... y el imposible que lo real cierne? Lacan, Merleau-Ponty, Piaget y, otra vez, similitudes y diferencias.

Hegel, nuevamente, nos saca del atolladero del intelecto piagetiano (aquí de cuño kantiano) haciéndonos entrar en “Razón”: la función de la negatividad radical, (la sombra de la muerte) dialectiza la relación entre lo real y lo pensado señalando un proceso mediador que sostiene un movimiento que no sabe detenerse, sino como ilusión necesaria, y no tolera ni suturas ni reduccionismos; y solo se resuelve en la praxis donde la efectividad social realiza en acto (saber) lo que tarde, construye el pensamiento (conocer).

Por esto es Marx y su teoría de lo social. Acá el andarivel no es el mismo, sino diferente: la similitud es de contenido. La sociedad, en al menos tres de sus aspectos: lo jurídico (normas), lo sociológico (interacción) y lo económico (producción), nos indican las cuestiones que expresadas en lo psíquico perfilan la dimensión, para nosotros, de lo social y sin reducir ni el sujeto a la substancia (objetivismo), ni viceversa (subjetivismo), pues la esencia es substancia y es sujeto (Hegel): el sujeto en la estructura y allí la contingencia del proceso histórico-social.

La Teoría Social de Marx (la de El Capital y Los Grundrisse) in-

siste rigurosa con muchas de sus claves para comprender un capitalismo, impetuoso en su apariencia y perverso en su esencia, que nos muestra en un tiempo de máxima universalización de lo social, como en sus entrañas se perfilan los signos de un tiempo por venir.

Allí alumbra la subjetividad humana real que, tal como fuera anticipada por Marx, brotaría en las postrimerías de lo social y exigiría para sí aquello que la modernidad, sesgada hacia la tecnología por imperio del capital, transformó en vanas promesas los ideales libertarios de la ilustración.

Y es en esa tensión donde es posible hoy identificar los rastros de esa subjetividad radical: paradoja de la historia, un discípulo de Freud permite, con una cierta torsión infiel, recuperar a un Marx renovado y clásico a su vez, es Lacan, el último, el de los signos del goce quien ofrece, sutil y enigmáticamente, analogías fecundas sobre el deseo y la libertad.

Creemos encontrar aquí un cruce de tal naturaleza que coinciden antagónicamente, topológicamente con escrituras en sus dos registros: la mirada subjetiva y la visión objetiva de la cosa. Claro con la condición de hacer como ellos: no imitarlos; pensar permitirá reclamar para sí lo que a la Psicología Social, de esos campos, le corresponde.

Proponemos investigar la especificidad del objeto de la Psicología Social por la articulación, en lo formal, de su naturaleza psíquica (Lacan), y en el contenido, de su determinación social (Marx). Entonces, el desafío es indagar sistemáticamente las resonancias psíquicas de las huellas y marcas que lo social - en el proceso en que se encarna en el individuo - deja en el sujeto.

Avanzar por este sendero implica enfrentar numerosos problemas de no fácil elucidación. Al solo efecto de ilustrar sentidos posibles de actividad investigativa actual en Psicología Social mencionaremos tres:

1.- El cuerpo, los sentidos y lo humano: aquí el lenguaje, mediador por excelencia. imprime su materialidad y hace que los analizadores sensoriales operen generando en un tiempo lógico y un espacio topológico (Lacan) una realidad, por humana, relacional.

2.- Saber, conocer, comprender: proceso de producción (Marx) que exige una puesta en suspenso de la exigencia clásica de objetividad y, repensarla desde la visceral objetualidad para que la causalidad satisfaga la demanda de saberes de protagonistas específicamente humanos.

3.- Persona, lugar y función: condición de lo jurídico, matriz suprema de lo social (Hegel), donde la conducta en interferencia intersubjetiva instala el conflicto y la apropiación, y requiere de la cooperación y la solidaridad sus funciones mediadoras en el acto fundante, creativo, con otros, de lo social.

La Psicología Social reclama, y merece, de los psicólogos sociales, producción en torno a su objeto como condición para delinear su contorno, exigencia de formalización en el campo de la ciencia y de eficacia en el campo de la praxis.

De lo contrario, por temor o por ambición, generaremos fantasmas que proyectarán sus sombras hacia destinos inevitables: la Psicología Social, como tal, no existe y, como profesión, es imposible!



# CENTRO DE BIOENERGIA Y CREATIVIDAD

Director: Dr. Gerardo Smolar *Psicoterapeuta Bioenergetista (CBT)*

Asistencia, Prevención y Desarrollo

formación

Coordinador (2 años)

Operador (3 años)

Terapeuta (4 años)

Talleres Teórico-práctico:

3 hs. semanales ó 8 hs. un sábado mensual

• Cursos breves

1 Psicoterapia Corporal Bioenergética

2 Terapia Corporal

3 Terapia Sexual

4 Ejercicios Bioenergéticos

5 Masajes Bioenergéticos

6 Biocreatividad (Bioenergética y Expresión Creativa)

7 Técnicas Expresivo Corporales

8 Talleres Creativos: juegos corporales expresivos, ajedrezjuegos, etc.

9 Salud y Familia

10 Caminata y juegos corporales en el Parque

11 Curso para dejar de fumar sin sufrir

Biocreatividad aplicada a otras áreas

Empresas, Deportes, Docencia, Comunicación, Arte.

Talleres Vivenciales Reflexivos

Asesoramiento - Supervisiones

Encuentros Culturales para la Comunidad

Exposiciones, Charlas, Debates, Eventos

Tel.: 4855-2772

Ferrari 286 - (1414) Parque Centenario

Campo Grupal / 6 Ya va a venir el día, ¡pongámonos el alma! César Vallejo

Entrevista con Angel Fiasché

# “ Descubrir el inconsciente no siempre es terapéutico”

**Psicoanalista que discute la condición terapéutica del mismísimo Psicoanálisis. Avezado psiquiatra con diez años de trayectoria en Estados Unidos, en donde hace el primer diseño teórico de psiquiatría comunitaria. Director de entrenamiento médico del Hospital Maimónides, pero husmeando siempre en la universidad de la calle. Ex Director de Salud Mental de la Nación, agudo observador del contexto social en las apreciaciones diagnósticas y reconocido discípulo de Pichón Riviere. Lector de Bunge, Nietzsche y habitué del teatro de Moreno, el doctor Angel Fiasché nos invita a trazar una amplia y ecológica urbanización de la vida mental.**

Entrevista de Walter Vargas y Daniel Seghezzo

W.V.- Campo Grupal cumple un año y nos pareció pertinente que usted nos honrara con una entrevista.

A.F.- Pueden preguntar lo que se les ocurra.

D.S.- Una curiosidad, ¿dónde estaba el bar El Corcel?

A.F.- El Corcel era una librería, en la calle Corrientes. Ahí los que comprábamos libros, en la época de Perón, quedábamos marcados en la sección especial de la policía. Hice una gran amistad con Gombrowicz, que paraba ahí. El polaco corría la coneja, se defendía como podía. Tengo uno de sus libros dedicado por él. Ahí paraba mi maestro, el padre de la epistemología argentina: Armando Asti Vera, profesor de filosofía de teoría de la ciencia en la Facultad de Filosofía de Buenos Aires. La epistemología recién nacía y editamos la revista Episteme.

D.S. ¿Hoy sigue creyendo que hay especulaciones neofilosóficas de corte nietzscheano que le hacen mal a las Ciencias Psicoanalíticas?”

W.V.- Iba a preguntar lo mismo porque soy admirador de Nietzsche, ¿por qué el Dr. Fiasché no lo quiere a Nietzsche?

A.F.- Quién dijo que no lo quiero. Tengo toda la colección de Nietzsche. Conoció la introducción de la filosofía en los límites de la psicología. Bunge es uno de los que leo bastante, tengo admiración por Bunge.

W.V.- Aunque tenga una mirada ciertamente zumbona y peyorativa hacia el Psicoanálisis.

A.F.- Bunge comprende bien, pero no analiza bien la diferencia entre el psicoanalista y la Ciencia Psicoanalítica. La Ciencia Psicoanalítica es un hecho real. El hecho real de la Ciencia Psicoanalítica se define por el descubrimiento del inconsciente. El inconsciente es posible de ser explorado sólo a través de un componente metodológico que es el análisis de la función onírica, pero siguiendo normas metodológicas claras como es el estudio en el material de la función onírica de los mecanismos de desplazamiento, de proyección y de condensación. Si no se utilizan los tres mecanismos no se llega al descubrimiento de la metáfora, si no se llega al descubrimiento de la metáfora no se conoce el contenido del sueño, que tiene su ratificación a través del sentimiento de perplejidad del paciente. Descubrir, hacer consciente el inconsciente no necesariamente tiene que ser terapéutico. Liberman también discutió el tema, diciendo: el Psicoanálisis, nadie dijo que tenía que ser terapéutico. Ya no hago más práctica psicoanalítica sino que hago práctica psicoterapéutica, ya nadie hace las prácticas psicoanalíticas y los pocos que se atreven a hacerla...

W.V.- Es cierto. Espere un poquito doctor...

A.F.-...la hacen esotéricamente. Una diferenciación que hay que remarcarla permanentemente es la teoría de Lacan y su aplicación al campo del ejercicio psicoanalítico, y la clínica psicoanalítica que nace con Freud y se desarrolla con autores como Melanie Klein y Winnicott. Lacan reconoció que él no tenía nada que ver con la clínica. Cuando era director de entrenamiento médico psiquiátrico del Maimónides pasaban una película de Lacan, y funcionaba él como el famoso psiquiatra que tenemos nosotros acá en el hospicio, que traía el paciente y mostraba el catatonismo. Así que Lacan fue un psiquiatra clásico que un día retomó el Psicoanálisis, lo tomó no para investigar el componente clínico del Psicoanálisis sino para hacer un desarrollo filosófico que tampoco es tan original, porque ha tomado mucho de la teoría de Saussure.

W.V.- Si, si... Lacan era un psiquiatra clásico. Y usted, ¿cómo se definiría?

A.F.- Soy un psiquiatra dinámico y un psicoanalista, que se formó de un grupo muy reducido en la Argentina. Tuvimos un maestro como Pichón Riviere, me psicoanalicé con él; tuve suerte en el Psicoanálisis, mi primer psicoanálisis fue terapéutico, con Grinberg. Iba cinco veces por semana, me consumía el 75% de mis ingresos, muy útil porque resolví una caracteropatía asmática. Terminé resolviéndola verdaderamente con Pichón. Aprendí el método psicoanalítico a través de Grinberg, un metodólogo, un estu-

dioso.

D.S.- Usted se dio el lujo, creo que esa es la expresión que empleó, de cerrar un hospital psiquiátrico. Una medida que lo emparenta con la posición de Basaglia y de Laing, ¿esto es así?

A.F.- Aquí hay un mito, toda una politización... yo lo conocí a Basaglia en el año 1969. Nos fuimos a Escocia, a visitar la comunidad terapéutica de Maxwell Jones. En la misma época Basaglia hizo lo mismo, descubrió, como nosotros, la comunidad terapéutica de Maxwell Jones. Yo estaba haciendo el primer diseño teórico de psiquiatría comunitaria en Estados Unidos. Me impactó mucho el hospital de puertas abiertas, la horizontalidad en el trato, los meetings de comunidad, el respeto al paciente, comer juntos, respetar la salida. El paciente, un ser humano que tenía problemas, que no podía convivir con la familia y que había que retornarlo de nuevo; esa era la teoría de Maxwell Jones. Tenía la teoría que trabajo es salud mental porque tenía interés que los pacientes trabajaran afuera. Me embarqué ofreciéndole a él organizar el sistema de la calle.

D.S.- ¿Qué significa trabajar en la calle?

A.F.- Dije: voy a trabajar en la calle, cómo es la enfermedad en la calle. Desarrollé el capítulo de la pobreza, comprender que los problemas vinculados a la salud mental en la pobreza tienen características diferentes. En el campo de la competitividad el que está enfermo está jodido, porque va a tener siempre al otro que le va a poner el pie encima. Hay una psiquiatría de los pobres y una psiquiatría de los ricos. Si un pobre saca un pañuelito de una tienda lo llevan en cana, pero si lo saca un rico, es una cleptomanía.

D. S.- Hay un pacto de silencio.

A.F.- Claro.

D.S.- Usted observa los diferentes efectos de la espacialidad, como en Gotemburgo o en NY.

A.F.- El Maimónides estaba ubicado en un lugar especial de Brooklyn, porque se unían la comunidad italoamericana, la puertorriqueña y la judía jasid. Ese período en la calle me dejó muchas enseñanzas, la enseñanza de que la ecología es un factor iatrogenizante básico para la enfermedad, que el espacio es un lugar importante al servicio de la salud mental. Pichón lo encaraba con el tema de la epilepsia, hablaba del colecho, hablaba de la epilepsia, de que se rompía el marco espacial de distancia óptima entre padres e hijos y eso generaba incesto...

W.V.- De ahí su noción de familia epileptoide

A.F.- Claro.

W.V.- Cuando las familias son así, muy aglutinadas, muy invasoras.

A.F.- A veces hay una gran splitting. En las villas miserias, las familias son endogámicas de noche, para dormir, pero son fracturadas de día: el hijo de cinco años pidiendo, repartiendo tarjetitas en el subte, la chica ejerciendo la prostitución en Palermo Viejo, el padre comprándose la damajuana de vino y la madre sirviendo por hora. Son estructuras de supervivencia. De esto no se ha escrito nada al respecto, pero no son endogámicas totales, porque no tienen armonía endogámica, tienen conflicto endogámico por carencia espacial.

W.V.-O sea que lo espacial, lo material sería lo que determinaría.

A.F.- Claro, ahí donde tienen que estar concentrados.

D.S.- A mi me llamó la atención, como observación clínica sencilla, ¿usted dice que el fóbico es naturalmente curioso?

A.F.- La novedad le llama la atención, es un permanente frustrado, porque su ansiedad paranoide frente al descubrimiento de lo nuevo hace que viva la frustración constante del descubrimiento. Cuando entra en el proceso de aprendizaje, entra en un proceso de pseudo-aprendizaje. Porque hace la conceptualización de la conceptualización. Nunca va de lo concreto a lo conceptual. Pichón lo definía a eso con el concepto de penetración.

D.S.- No se sumerge.

A.F.- No se sumerge, no penetra. Escapa, porque no hay fobia sin ansiedad persecutoria. Alguien muy curioso que idealiza lo que no conoce, pero no puede tocarlo porque la ansiedad no se lo permite.

W.V.- Es un fatalismo eso.

A.F.- Es así, y cuando lo toca, lo toca a medias, porque el miedo lo acompaña permanentemente.

W.V.- Me quedé con una sensación del comienzo de esta entrevista; usted dice: ahora no se hace Psicoanálisis, con suerte se hace psicoterapia, y pensaba si usted lo dice como una constatación, resignada, enojosamente...

A.F.- No, no enojosamente. Es una ventaja porque creo que el Psicoanálisis necesitaba desarrollar el capítulo de la psicoterapia psicoanalítica, que no hay una reglamentación social o cultural. En esta etapa de consumo, donde la gente vive lo anómico, vive la frustración de pertenecer a una cultura de consumo, tiene que lu-

Continúa en la página 8 ➡



Walter Vargas

Hoy me he levantado urgido de preguntarme por qué la gente se va de los grupos, por qué nos vamos, por qué nos vamos de los grupos. Y lo haré tomando prestada esa vigorosa cadena asociativa que tan bien cultiva Román Mazzilli. ¿Nos vamos de los grupos por resistencia, negligencia o supervivencia? ¿Nos vamos porque padecemos de neurosis, psicosis o pediculosis? Si nos vamos en lo mejor, alguien dice “no te bancás el placer”, si nos vamos en lo peor alguien dice “no te bancás el displacer” y si nos vamos cuando el grupo está más o menos, alguien dice “che, qué pasa con tu estructura de demora”. ¿No serán los grupos Tierra Santa de la Gata Flora? Entonces, yo pregunto: ¿nos vamos por disenso o por consenso? ¿Nos vamos por falta de certeza o por empacho de certezas? ¿Nos vamos por una duda o por las dudas? ¿Nos vamos cuando el grupo nos engrupe más de lo que nos agrupa? En los grupos, ¿todo irse es cobardía y todo quedarse es valentía? ¿por qué nos vamos de los grupos? ¿Por pura franqueza o por vulgar ligereza? ¿Por respetable honestidad o por asquerosa comodidad? ¿Por egoísmo, si nada queremos dar y por ombliguismo, si nada queremos recibir? ¿Nos vamos por amor, por dolor, por rencor o por sopor? A lo mejor nos vamos de unos grupos para poder entrar en otros, nos vamos porque el que sabe dejar mejor aprende a estar, nos vamos porque la acumulación no es intensidad y la permanencia no es pertinencia, nos vamos porque no es malo que las puertas estén abiertas, nos vamos porque sí, ¿por qué no?, nos vamos de los grupos por lo grupos que entramos: por deseo. Pero de todo esto no estoy muy seguro.

## Clínica grupal

### Grupos de estudio

Lic. Daniel Seghezzo

TE.: 4823-1922

## Centro Terapéutico Del Pilar

Atención psicológica individual, familiar y pareja. Grupos terapéuticos

Prevención y asistencia a problemáticas de violencia. Asesoramiento técnico, legal y/o terapéutico. Grupos de mujeres

Blanco Encalada 4673  
Capital Telfax: 4521-9393





## Roberto O. Sánchez

En la entrega pasada de “EnREDados” introdujimos el concepto de “portal”, puerta de entrada de los usuarios de Internet y lugar de inicio en la navegación.

Hoy nos referiremos a dos sitios que pueden considerarse como portales en psicología, especialmente en psicoanálisis.

**Psiconet** <<http://www.psiconet.com>>, creado por Michel Sauval, es uno de los sitios pioneros de psicología en castellano y uno de los que ofrece mayores y mejores recursos para sus visitantes.

La oferta de Psiconet es vasta por lo que aquí sólo podemos reseñar parte de ella:

- **Acheronta**: Revista de Psicoanálisis y Cultura. De publicación periódica, esta revista, que cualquier internauta puede bajar gratuitamente a su computadora, alcanza ya a los 8 números editados.

- Programa de **Seminarios** por Internet: también gratuitamente se ofrecen más de 20 seminarios de psicología de temas tales como psicoanálisis, psicoterapias, epistemología y otros.

- **Vidas y Obras**: biografías, fotos, textos, enlaces y otros materiales de importantes autores de la psicología.

- Foro **“Situación del Psicoanálisis”**: destinado al debate de los grandes problemas políticos del psicoanálisis. Se encuentra subdividido en capítulos (Psicoanálisis, Ciencia y Posmodernismo; Psicoanálisis y Política; etc.)

También podemos encontrar otras revistas de psicología (“**Tatuajes**”, sobre Psicósomática y “**Tiempo**”, sobre Psicogerontología), un foro de listas de interés de psicología, páginas institucionales y muchos otros servicios que convierten a Psiconet en sitio altamente recomendable.



El otro portal que quisiéramos recomendar en esta oportunidad es **Psinet On Line** <<http://www.psinet.com.ar>>, dirigido por Luis Fau.

También con una marcada impronta psicoanalítica, este sitio fue creado con el objetivo de utilizar el potencial de las nuevas tecnologías de la comunicación para el servicio de la psicología.

Entre la oferta de Psinet encontramos una profusa base de datos bibliográficos parte de la cual puede ser consultada on-line, por ejemplo **PsiData**, base de datos propia creada con materiales de instituciones como la Escuela Freudiana de Buenos Aires y la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.

Otro recurso muy interesante es **Post@Psi**, servicio de correo electrónico gratuito que Psinet brinda a todos sus usuarios.

La **Agenda Psi** es un espacio de difusión de congresos, jornadas, seminarios y otras actividades institucionales, científicas o académicas y de información sobre novedades editoriales.

Otro espacio destacado es el ofrecido a diversas instituciones dedicadas a la psicología. Así, el usuario puede acceder a diversas páginas de Argentina, España o Uruguay. Psinet también ofrece un canal de chat (**Café Psi**, al que es posible suscribirse para recibir una notificación cada vez que se convoque a una reunión) y un ciclo de **seminarios** entre otros servicios.

## Viene de la página 7

char por ella, sin poder desprenderse de ella, y necesita en ese mundo de acción que crea la economía de consumo, un mundo de reflexión. Y el único mundo de reflexión, ¿quién se lo puede ofrecer? El psicoanalista. Esa operación que significa poder darle valor al pensamiento de reflexión los aleja del pensamiento de acción constante, mundo plagado de estrategias casi exclusivamente, que va matando, va cercenando la capacidad afectiva. El estratega no es un afectivo.

**W.V.- Es una preocupación suya desde hace tiempo. Recuerdo una charla que dio en la Escuela de Pavlovsky hace unos años donde usted decía que la gente había perdido la capacidad de darse tiempo para enamorarse...**

A.F.- Claro.

**W.V.-Y yo pensé: qué moralista es Fiasché, porque la única manera de encontrarse o de establecer una relación erótica con el otro es enamorarse, y usted me contestó antes de que yo dijera nada: “ojo que yo estoy hablando de enamoramiento de un tiempo”, que ese tiempo puede ser 6 meses, 6 años o 6 días, pero que nos demos el tiempo tiene que ver con esta preocupación en cuanto a lo que podríamos llamar una desafectación.**

A.F.- Claro, porque en última instancia el mundo de reflexión no impone la acción permanente y continua. Entonces no hay aceleración. Al mundo de reflexión, Pichón lo ubicaría dentro de lo que él llamaba la histeria depresiva, que sería poder reflexionar y al mismo tiempo no renunciar a la dramatización interna de la imagen de la situación. Es decir la situación está ahí, internalizada, puede ser volcada hacia fuera, pero está reflexionada. Porque en la reflexión siempre hay pérdidas. En la acción no se admite la pérdida. Si usted piensa en el proceso lingüístico, el término éxito se viene usando cada vez menos y el término triunfo se utiliza cada vez más.

**W.V.- Que no es lo mismo.**

A.F.- No lo es.

**W.V.- ¿Y se los homologa como equivalentes?**

A.F.- Si, y además el término fracaso y el término derrota que forman los pares dialécticos cumplen la misma función también. El pensamiento de acción ha vencido sobre el pensamiento de reflexión, y si ha vencido sobre el pensamiento de reflexión, estamos gestando un mundo esquizoide.

**W.V.- ¿Es una carrera hacia ninguna parte, podríamos decir?**

A.F.- Es el mundo esquizoide social.

**W.V.- Que no es la disociación operativa justamente...**

A.F.- No tiene nada que ver con la disociación operativa. El mundo esquizoide social es el mundo que vive el enfrentamiento de experiencias con poco caudal afectivo, donde la estrategia está siempre presente. Me siento orgulloso de ser la primera persona que habló sobre esquizoidia social, hace ya más de veinte años. Hoy aparece en EE.UU. y en los libros el concepto de esquizoidia social.

**D.S.- A propósito de idealizaciones y del lenguaje de la acción, usted ubica a Loewenstein y a Hartmann, poco solidarios con los que vienen de Europa, Schilder, Rapapport, Reik...**

**W.V.- ¿Fenichel?**

A. F.- Reik fue el psicoanalista de Garma, yo lo conocí. El fue uno de los excluidos. Fenichel murió a los cincuenta y un años haciendo el inter-ship en Estados Unidos como médico, una locura...

**D.S.- Ahora, ese ejemplo es a propósito de un síntoma social de las discusiones de poder en las instituciones, porque en sus consideraciones usted lo da a modo de título ilustrando los juegos de poder en las instituciones psicoanalíticas.**

A.F.- La Langer decía que lo social es injusto. En las instituciones la única posibilidad de cambio, es a través de la lucha y del enfrentamiento, donde hay divisiones, hay cisma, siempre el grupo de poder engendra otros grupos de poder. Pero el proceso institucional siempre se basa en un juego de poder. Tiene la avidez, tiene la roña, todo lo que las personas tienen que no muestran hacia afuera, pero que está presente: la avidez, la envidia, la voracidad. Estar encima del otro, porque en el fondo, Freud decía: el hombre es un ser polimorfo perverso. Melanie Klein hablaba del sadismo primario, y el único que quiso escaparse de eso a través de un esquema semi-litúrgico, fue Fairbairn, que habló del objeto bueno, pero el objeto bueno no existe. Siempre hay un sistema de ataque al objeto porque la envidia está siempre presente. Cómo uno puede hacer de los aspectos negativos un proceso creativo, eso es diferente.

**W. V.- La gratitud...**

A. F.- Para eso hay que hacer una elaboración de la envidia. Hacer de una fuerza interna, negativa, un hecho creativo. Los grandes genios no lo necesitan porque con su narcisismo cohesivo tienen suficiente. Hay que juzgarlos como a Dalí, como a seres que...

**W.V.- Como flores que han nacido en el lodo. Usted habla de mutaciones, de cambio en la lingüística, en los imaginarios, en las categorías sociales. ¿Qué idea tiene de la grupalidad? ¿Sigue pensando que la grupalidad encierra alguna cosa vigorosa, propiciadora?**

A.F.- No cabe duda. Hay una vieja película española “No es bueno que el hombre esté solo”. El día que uno no tenga la capacidad de incorporarse a la grupalidad desde los comienzos de su vida, ese día uno va a tener que comprar muñecos artificiales.

**D.S.- ¿Cómo ve el Psicodrama?**

A.F.- A mí me parece que el Psicodrama, dentro de las técnicas grupales, es la más adecuada porque es la única que puede integrar el pensamiento de acción con el pensamiento de reflexión. Y

es la única que puede integrar como unidad el cuerpo y la mente. Pichón decía, uno, usted, siente pena por sus pulmones. Quiere más a un órgano que a otro. Ese órgano va a responder al afecto que uno le ha brindado. Ese contacto afectivo, cuando usted habla del Psicodrama, puede descubrirlo en él de acuerdo al movimiento. Si se integra el movimiento, el proceso lingüístico, la metáfora utilizada y la representación de cada uno de esos órganos en ese lenguaje, usted desarrolla aún más el valor del Psicodrama. Recuerdo a Moreno porque yo vivía en Nueva York a una cuadra y media de donde él tenía el teatrillo, así que cuando estaba aburrido a la nohcecita me iba al teatro, pagaba un dólar, entraba, y lo veía a Moreno. El no utilizó la clínica, y esa es la conferencia que voy a dar sobre las anamnesis...

**W.V.- ¿Ha coordinado grupos?**

A.F.- Sí, pero no en Psicodrama. Con Rojas Bermúdez y con Pavlovsky hicimos los primeros grupos de psicodrama aquí, y yo abandoné en la tercera reunión, por un hecho que a mí me costó mucho deglutir. Era en el consultorio de Rojas Bermúdez, unimos pacientes de mi grupo, del grupo de Bermúdez, del grupo de Tato. Ellos venían del entrenamiento con Moreno, habían ido ellos con María Rosa Glasserman, habían ido allá a NY. Y Rojas Bermúdez me usó en un momento dado con una paciente de él, franelera, para que yo hiciera una escena sexual en el suelo. Caí en el juego, pero en seguida reaccioné, y dije: yo me estoy regalando, qué es lo que estoy haciendo. Esto tiene sus riesgos.

**W.V.- Sus contraindicaciones.**

A.F.- Tiene sus riesgos. Yo dije: no, con el psicodrama, mientras siga así, no quiero saber nada.

**D.S.- Bauleo nos recordaba que Bion deja los grupos porque despertaban ansiedades psicóticas muy intensas.**

A.F.- Claro, pero aquí era la explotación de ciertas organizaciones históricas escandalosas, histriónicas, es decir que arrastraban a otros, que son psicopatías históricas, no psicopatías esquizoides; no, psicopatías históricas que movilizan un sistema. Tato se fue abriendo y fue creando un sistema nuevo, lo fue perfeccionando y hoy el Psicodrama funciona. Hoy en el Psicodrama se integran la reflexión y la actuación. Eso hace que este tipo de accidente no aparezca. En cambio, con Moreno, no. Con Moreno aparecían estas cosas. Tato lo pudo comprender y se pudo ir abriendo y bueno, ir desarrollando un esquema psicodramático más clínico y con más aprovechamiento terapéutico.

**W.V.- Doctor, ¿sigue pensando en el síndrome del ombligo del mundo psi.? ¿Aludía al mundo psi en la Argentina?**

A.F.- Creo que en la Argentina hay una hipertrofia del mundo psicológico. Y creo que esa hipertrofia tiene sus ventajas y sus desventajas. La ventaja que tiene es que preserva el mundo reflexivo. La desventaja que tiene, es que ese mundo reflexivo agrega un componente fundamentalista que es el componente interpretativo.

**W.V.- ¿Cómo sería eso?**

A.F.- El componente interpretativo es el componente psicótico. Un 50% de los psicólogos cree que lo que piensan “es”. Pichón Riviere, decía: la interpretación es una hipótesis de trabajo. La única preservación que tiene la urbanización intrapsíquica para no caer en el mundo psicótico es la capacidad de duda. Sin capacidad de duda no hay capacidad de investigación. Sin capacidad de investigación no se genera una reflexión operativa que pueda entrar en el campo de la experimentación, en el campo de la operación.

**D.S.- Tal vez se emparenta con lo que estamos comentando. Hoy, ¿cuáles serían los elementos fundamentales en el diseño de un plan de salud en la Argentina ?**

A.F.—Mire, no hay plan de salud sin decisión política. Así que si usted me lo pregunta, porque yo fui Director Nacional de Salud Mental de la Nación. No puede existir un organismo de salud mental en la actualidad que no esté vinculado a la Secretaría de Vivienda. El primer paso para resolver el campo de la salud mental es terminar con la villa miseria y darles una vivienda. Con un crédito a 30 años, con el 100% del crédito. A pagar con un porcentaje que no supere el 17% de lo que ellos ganan. El único que lo ha hecho así, les guste o no a los peronistas, a los radicales, a quien sea, es Rodríguez Saá.

**D.S.- ¿Se refiere a San Luis?**

A.F.- Sí. Se hizo el plan de externación. Al externado, la provincia se ocupó de hacerle la habitación con su baño en el terreno de la familia. ¿Qué hacen los pobres para cuidar la salud? Aquí yo no he visto nunca que alguien lo pregunte. El pobre va a atenderse en la emergencia. No tiene registrado su cuerpo. Para el pobre el cuerpo no tiene precio. El cuerpo no vale nada. ¿De acuerdo?

**W.V.- ¿Y el otro elemento, doctor?**

A.F.- Uno es el trabajo y el otro es la educación. Uno cuida la salud cuando tiene educación. Se previene con la educación obligatoria, no con tanto psicologismo dentro de la escuela.

**W.V.- Alguien con una vasta formación como la suya, hoy, ¿qué zona de inquietud teórica tiene, que está cultivando, qué está pensando, repensando?**

A.F.- En general, no escribo; hablo y no escribo. Sullivan tampoco escribía, Charnovsky le hizo todos los libros. A mí me interesa el contexto social del mundo psicológico. El texto psicológico, psicoafectivo, psicoemocional, ver cómo se integra en lo económico, lo ambiental, lo ecológico, lo espacial. En Manhattan, a cuatro cuadras de donde yo vivía, vivía un gran amigo mío, pianista. Pese a las cuatro cuadras, en los casi 10 años que viví ahí, nunca le vi la cara. Lo encontré, 20 años después, en casa de un psicólogo discípulo mío.



Particularidades del rol coordinador

# Dispositivo grupal en la 'sala de espera'



Por Jorge Esteban Repetto

ORGANIZACION: Hospital General de Niños Pedro de Elizalde. ex Casa Cuna.  
SECTOR: Consultorios externos del servicio de adolescencia.  
DEMANDA: Efectuada por los profesionales del servicio previo aval de la dirección del hospital.  
OBJETIVO: Que los pacientes y sus acompañantes pongan en común sus inquietudes en relación a la etapa adolescente.  
Que los mismos compartan sus problemáticas y a la vez cooperen en la búsqueda de soluciones a los problemas planteados.

Aclaración preliminar

Utilizare en forma genérica la palabra “grupo” para referirme a los conjuntos de personas con los que trabajamos a fin de no incluir en este caso el tema de su clasificación.  
Esta se trata (como no puede ser de otra manera) de una “experiencia recompuesta” en este caso después de casi de diez años de realizada. Debo aclarar que parte de este trabajo es rescatado del “allá y entonces” y se incorporan reflexiones a fortiori producto del revisarlo en función de aquellos aspectos que me interesa compartir a fin de poder repensar las particularidades del rol coordinador de grupos acorde al ámbito y objetivos para los cuales desempeñe su actividad.

Sobre el servicio y sus características

Las características del servicio en ese momento hacia que el paciente sea entendido en su problema teniendo en cuenta su contexto: fines de los años ochenta, población humilde proveniente en su mayoría de la zona sur del gran Bs.As. A su texto: familia generalmente con varios hijos y condición laboral en muchos de los casos precaria, con una economía sostenida por la pareja o la mujer exclusivamente, hijos algunas veces insertos en grupo de pares en riesgo etc.  
La población asistida era fundamentalmente de púberes o adolescentes tempranos. En general estudiaban siendo pocos aquellos que trabajaban: algunos ayudaban a sus padres o desarrollaban tareas en forma discontinua.

La manera en la que en este servicio los médicos atendían al adolescente permite advertir como es la oferta a veces la que define la demanda y no a la inversa. Hay lugares designados como lugares para la cura, estos lugares son diversos, en vastos sectores uno de los lugares referenciales para aplacar el sufrimiento es predominantemente la “salita” o el hospital. En estos ámbitos algunas veces no es factible contar con un tiempo y un espacio para que pueda ser escuchado algo del orden del: me duele la vida, me duele ser pobre, me duele la soledad, el hacinamiento, que me peguen, que me exploten, que me dejen. Tiene que doler algo concreto y en alguien determinado, y es de esta manera que se puede ser escuchado aunque sea brevemente, y hasta quizás lograr un remedio en forma de muestra gratis, vía coo-peradora o farmacia si les es posible. Por supuesto no estoy reduciendo las múltiples causas de la demanda desde la enfermedad a esta posibilidad, pero advertimos en una practica grupal de casi cinco años que muchas veces se monta sobre este padecimiento un otro dolor del sujeto y/o su familia.

La calidad de la oferta de los profesionales del servicio hacia que no se centraran exclusivamente en la enfermedad de un sujeto aislado sino que partían del abordaje de un sujeto en situación lo cual permitía una comprensión mas abarcativa del problema..

Al administrarle al adolescente, (al que se suman los aportes de su acompañante, en muchos casos la madre) un modelo de entrevista que tiene en cuenta distintas áreas, tanto los consultantes como los profesionales dan lugar a una redimensión de la demanda inicial con la que llega el paciente. La dolencia manifiesta tendrá su lugar dentro de una particular estructura individual, familiar y social. Se produce entonces una contextualización de la enfermedad y a partir de ella una posible redefinición y/o ampliación de la demanda. Esto se fue esbozando a partir de una practica que surge de un criterio acerca del adolescente y su familia.

Muchas de las problemáticas que los profesionales detectaban en la consulta las entendieron en alguna medida convergentes y pasibles de ser compartidas entre los pacientes y sus acompañantes en forma grupal.

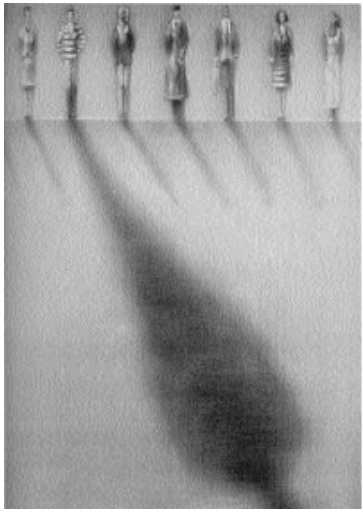
Muy sintéticamente estas son las circunstancias que determinan la inserción del grupo síntesis en el Servicio de Adolescencia del Hos-

Continúa en la página 10 ➡

## Psicología Social y Mediación

Estela Carranza

La Psicología Social definida como ciencia que estudia los vínculos interpersonales y sus formas de interacción permite el abordaje de los conflictos que se producen en esas interacciones con el “otro”.  
Mientras las personas vivan, trabajen o estudien juntas siempre existirá un conflicto. Estos son parte natural de las relaciones vinculares expresadas como necesidades no dichas, valores y percepciones diferentes.  
Los problemas comunicacionales invaden las relaciones humanas. A veces son simples recados mal dados y otras se tratan de resistencias ocultas y sufrimos por nuestra incapacidad para entendernos con los otros.  
La mediación promueve el restablecimiento de la comunicación entre los conflictuantes y propicia la reconstrucción de los vínculos interpersonales, la escuela, el club, el trabajo, el vecindario, etc, donde más allá de la conflictiva puntual, las relaciones entre los actores tienen visos de continuidad en el tiempo y su preservación constituye en sí mismo un mecanismo de prevención de conflictos futuros.  
Entendemos la mediación como un método alternativo de resolución de conflictos, donde existe un tercero neutral que colabora con las personas o grupos involucrados en el conflicto, facilitándoles la comunicación antes quebrada, para que las partes intervinientes intenten encontrar en consenso una solución a su problema.  
La figura del mediador como la del coordinador tienen en común la finalidad de ayudar a las partes que conforman el grupo a alcanzar los objetivos. La teoría y la práctica de Psicología Social entrena a quienes la estudian a abordar los conflictos interaccionales. Y la mediación se da siempre en ese campo. Por eso es que resulta de enorme utilidad como base formativa en quienes deseen especializarse como mediadores y en especial en las llamadas mediaciones sociales o comunitarias.



### Especialización en Salud mental

Dirigida a graduados y estudiantes avanzados en Psicología Social

- Fomación rigurosa
- Ateneos clínicos

### Grupos de aprendizaje

- Teoría social en C. Marx
- Concepción del sujeto de J. Lacan

Escuela de Psicología Social

**NUESTRO TIEMPO**

Bme. Mitre 3590 Tel: 4867-3639

### Segunda inscripción a la carrera de Psicología Social

Ciclo 1999 • 1º año  
Cursos de nivelación

Informes e inscripción mes de julio  
martes y jueves de 9 a 22 hs.



er comprar a sus hijos  
s o zapatillas, y en no  
crificios extra para in-  
stiosa demanda de los

**poner limites:** Apare-  
frecuencia problemas  
s de regreso a la casa  
e todo en la noche. El  
cuanto a que **“a todos**  
ervia para que algunos  
nes, considerando que  
n quedado obsoletas y  
cto a como actuar.

**ntas”** (en este caso, al  
ción a lo cual se entra-  
inicien en el alcohol,  
el robo.

rsponder a **conductas**  
no la intolerancia, las  
el ausentarse por un  
fuertes peleas entre los

ctivas en relación a su  
o. El hijo que no trae  
tas, “ratas”; amenazas  
el abandono del estu-

en ningún momento el  
a con su consigna de  
problema que los trae  
podría inferir que dado  
ulta es lo que el grupo  
to...) tiene en común,  
n la charla, sin embar-  
a así. Esto podría res-  
elación a que sobre la  
principio con el medi-  
o quizás estará deter-  
la consigna de carác-  
ndo se efectúa la divi-  
nformación de los gru-

**del coordinador:**

pio de las formas que  
en el **grupo de adul-**

uede sintetizar la fun-  
ificando el tradicional  
e la tarea consiste en  
n. Ahora, también sa-  
, para que, y a quienes  
a la tarea de facilita-  
e sus particularidades.  
estos grupos en general  
los para dar lugar al  
dad que había una mi-  
uertes expectativas de  
tos puesta en la figura  
e caso y sobre todo en  
**or sostenía un grado**  
te. Agrego aquí que **al**  
bamos una herramien-

e un adolescente pre-  
“A ustedes les parece  
darme despierta hasta  
erando a mi hijo cuan-  
vantarme para ir a tra-

o que no esta bien que  
s horas ,y después ten-  
os demás como se las  
értase que en este ca-  
cional frase rebote: “y  
”. En principio legiti-  
ecién después desliza-  
grupo.

lo abandonábamos in-  
ra o enoja a quien pre-

gunta. Sin imponer ninguna supuesta verdad se  
avalaba la pregunta, respondíamos desde una  
ratificación que no limite demasiado el aporte  
de los integrantes, y luego si, la pregunta lle-  
gaba al grupo. Ademas al decir **“y los demás  
como se las arreglan con esto”** se procuraba  
que la madre no se vea sometida a un cumulo  
de consejos poco comprometidos, propiciando  
la posibilidad a los integrantes que cuenten lo  
propio, y si este era caso, es mas probable que  
el intercambio produzca resultados satisfacto-  
rios.

En estos grupos como en muchos otros, es  
casi seguro que hay un integrante, algunas ve-  
ces dos, que se hacen cargo de las ansiedades  
del inicio, y **no les es posible parar de ha-  
blar**. Esta situación intentábamos desactivarla  
lo antes posible para que luego no resultase  
mas difícil para todos. Si se deja que estos mo-  
nólogos continúen nada productivo pasa en el  
orden del objetivo planteado, y ademas es muy  
probable que todos terminen incómodos, in-  
clusive quien se ocupa de llenar el espacio de  
palabras.

La “comodidad” inicial de los demás inte-  
grantes del grupo al delegar la responsabilidad  
de la palabra en uno hacia que la ansiedad de  
este, así como la del resto se haga cada vez  
mas intensa e insoportable. Al locuaz integran-  
te cada vez le será mas difícil dar lugar a otro,  
y factiblemente ira creciendo en certezas, vo-  
lumen de voz, y afirmaciones categóricas.

Otras veces es posible que el coordinador in-  
tente ser tan cuidadoso en la intervención  
(efectuada con el propósito de ayudar a favore-  
cer el intercambio) que el destinatario directo  
o indirecto no sabe si se le esta pidiendo que se  
calle o si se lo esta felicitando.

Establecer una pauta cerrada en el sentido de  
que la intervención del coordinador en estos  
casos conviene que sea de una determinada  
manera no es posible dado la diversidad de  
maneras en que esta escena puede presentarse,  
pero puedo decir que en estos grupos nos re-  
sultaba casi siempre útil el ser amables y a la  
vez firmes y claros en la intervención. Inten-  
tábamos que el integrante advierta de que se  
trataba de un espacio para que hablen la mayor  
cantidad de personas. Cuando el señalamiento  
llega, el hasta ese momento único dueño de la  
palabra quizás lo acepta y da espacio a los de-  
más. Puede también disgustarse y dar lugar a  
un enojoso y prolongado silencio, o efectuar  
una “retirada táctica” para volver al poco tiem-  
po con todo su ímpetu por lo que hay que pro-  
curar acotar nuevamente su participación.

Algunas veces detectábamos cuando ya es-  
tábamos sentados y la reunión estaba próxima  
a iniciarse, a una persona que se la advertía an-  
gustiado o con claros signos de impaciencia o  
malestar; en esos casos lo que nos apreciaba mas  
apropiado era llamarla y presentarla a un com-  
pañero para tener una charla individual, escu-  
charla, de ser necesario contenerla y luego pre-  
sentarla al profesional con quien va a tener la  
consulta. En varios casos, cuando se conside-  
raba conveniente, la entrevista al adolescente y  
su acompañante era efectuada por el medico  
correspondiente en conjunto con el integrante  
del equipo con quien la persona estableció el  
encuentro inicial.

Las situaciones de violación no eran tan in-  
frecuentes, y cuando esta se aportaba el coor-  
dinador no dejaba que la misma sea tramitada  
por el grupo. Esto lo considerábamos muy do-  
loroso para ser trasladado sin mediaciones en  
ese espacio. La escena paraliza, los niveles de  
angustia e impotencia son muy altos y la in-  
tervención apropiada en términos de tarea por  
parte de los integrantes es ímproba, ademas de  
implicar un altísimo grado de exigencia.

En estas circunstancias nos hacíamos cargo  
de la situación y el resto del grupo quedaba



mas en carácter de espectador de la escena.

La mirada de un coordinador estaba priorita-  
riamente en función de este integrante, pregun-  
tábamos intentando que cuente acordadamente  
y sin detalles el hecho que ya había empezado  
a relatar. Interveníamos sosteniendo y acompa-  
ñando el discurso de la persona a fin de no pro-  
piciar la abreaccion de la angustia.

Factiblemente la (o el) adolescente víctima  
de la violación estaba integrando alguno de los  
grupos que se desarrollaban en la otra punta  
del pasillo. Los coordinadores, procurábamos  
no señalarlo con nuestra mirada dado que fac-  
tiblemente el acompañante así como los demás  
integrantes procederían en consecuencia y eso  
no seria beneficioso. Confiábamos en que  
nuestros compañeros que coordinaban los gru-  
pos de adolescentes estaban haciendo lo suyo.

Considerábamos que la situación detonada  
en el grupo necesitaba de respuestas precisas  
desde personas que puedan acompañar, conte-  
ner y ayudar. Le decíamos algo así como que  
lo que les paso era algo muy penoso y que no-  
sotros los podíamos ayudar. Que tendrían una  
charla con el doctor que le íbamos a presentar,  
y que a la joven (si de una mujer se trataba) la  
iba a entrevistar una ginecóloga que hablaría  
con ellos y la revisaría , agregábamos que tam-  
bién había otros profesionales que la ayudarían  
a que se “ponga bien”. Ofrecíamos a estas per-  
sonas la posibilidad que sean atendidas inme-  
diatamente o que esperen a que la llamen ape-  
nas se inicie la atención por parte de los médi-  
cos.

Luego, cuando la situación estaba encausada  
volvíamos a incluir al grupo. El fantasma hacia  
mella pero no estragos; los integrantes interve-  
nían pero sabiendo que no eran ellos quienes  
tenían que hacerse cargo de contener a esta  
persona.

Es para señalar, que los integrantes no se de-  
sentendían del problema de este integrante, pe-

ro no quedaba instalado como eje de la reunión  
sino que generalmente y con la ayuda a veces  
de la coordinación , luego de algún tiempo se  
restablecía la circulación de la comunicación  
así como la variedad en las temáticas compar-  
tidas.

En estos grupos se interpretaba, dicho esto  
en el sentido en que tratábamos de entender las  
vicisitudes de la dinámica. Lo que si jamas se  
hacia era explicitar una interpretación hacia el  
grupo o hacia un integrante. La interpretación  
en este dispositivo era entendida como la he-  
rramienta de desciframiento para el coordina-  
dor, a partir de la cual este operaba desde una  
intervención respetuosa de lo enunciado en el  
grupo:

Ejemplo: El problema de los robos comien-  
za a estereotiparse; la escena grupal se llena de  
ladrones y de gente robada. El coordinador  
puede interpretar entre otras cosas que ademas  
de la legitimidad del tema se ha instalado una  
fantasía persecutoria; **los integrantes están  
siendo robados por nosotros los coordinado-  
res los cuales vamos a enriquecernos con sus  
productos.**

En cuanto a los grupos de acompañantes, es-  
tos son algunos aspectos del trabajo efectuado  
por la coordinación que consideraba interesan-  
te transmitir.

La referencia al trabajo efectuado con los  
grupos de adolescentes merecería un análisis  
mas pormenorizado que el que voy a realizar  
aquí ya que las peculiaridades de estos grupos  
y la forma de operar por parte de los coordina-  
dores era bastante distinta a la de los grupos de  
adultos.

Comentare si que el grupo de adolescentes  
no era tan “prolijo”. Algunos integrantes se in-  
corporaban rápidamente, otros elegían mirar  
desde afuera y la coordinación no hacia esfuer-  
zos por incluirlos. Alguno quizás decidía aban-  
donar la tarea y varios de los que oficiaban de

publico en un principio luego se  
rando al grupo.

Siempre el juego era la gran  
no incluirla quedaban atentos a  
que suponían que los coordinadores  
de ellos. Por ejemplo si un coordi-  
nador preguntaba que temas les in-  
teresaba, factible que dijese droga, sexo,  
integrantes del equipo conside-  
raban que esto estaba al servicio de cumplir  
con sus deseos carnos ya que estos son los temas  
que si bien no siempre abordados crí-  
ticamente) por los medios y  
cuenta como importantes para  
relacionarse con los adolescentes. Es claro que  
nosotros como coordinadores de-  
bíamos estos relevantes temas cu-  
brirlos espontáneamente como res-  
puesta.

Con los adolescentes mas que  
compartir problemáticas la tarea  
era de ayudarlos a recuperar-  
se ellos, quizás a través de  
debates pero si en su presencia  
se tornaban activos: discutían, elegían  
temas, se asociaban, jugaban, co-  
ordinaban.

Procurábamos que estos jue-  
gos no fueran demasiado movi-  
mientos de grupo, que quienes  
tuviesen alguna limitación  
sentido no se vean imposibilita-  
dos para participar.

**Algunos de los juegos propuestos**

- Una gran cantidad de re-  
cursos en la que aparecían imágenes,  
palabras (no palabras) era arrojado en el  
grupo. En general esto gustaba y se  
disponían a elegir un recurso a  
partir de este disparador se podía  
trabajar de muy diversas maneras:

- Puede elegir una cada uno y luego  
de preguntar por que la seleccionó  
esta respuesta efectuar unas o-  
tras preguntas relacionadas que posibilite  
darse a conocer que luego de la  
interacción entre ellos.

- Luego de esta ronda pueden  
seleccionar una historia entre todos a  
partir de los recursos seleccionados.

- Pueden establecer relaciones  
entre los recursos y/o subagruparlos por algunos  
temas en común.

- Se pueden armar subgrupos  
construir mas de una historia y  
compartirlas, luego advertir si hay algo  
común, si son articulables y pu-  
dieran formar una historia que las integre a  
todas.

- Otras técnicas que eran fáciles  
de hacer partían de los gustos musicales,  
canciones, programas de televisión  
que tuaban subagrupaciones por algunos  
temas, daba luego lugar a debates. La se-  
lección de la “técnica del reportaje”  
se hacía en algún momento en cualquier  
momento de las propuestas citadas.

**Resultados de la experiencia**

El compartir y el cooperar en  
las problemáticas que iban surgiendo  
de los grupos de acompañantes considero que  
fue una medida lograda. La convergen-  
cia en la relación a los interrogantes  
y dificultades planteados daba  
lugar a que los integrantes se sintieran mas  
acompañados, tendiendo ciertos obstáculos  
comunes que a una familia les plan-  
teaba. Es lógico pensar que familias con  
problemas factiblemente cuentan con  
un espacio de encuentro pero este espacio  
se ve limitado en cuanto a posibilitar el “darse  
a conocer en común per se no solucionar  
despatologizar la situación pero  
posibilidad de comprensión y



iban incorpo-

herramienta; de a decir aquellos dolores esperaban el ordenador al inicio interesaban, era o, sida; y a los erábamos que alir o de gratifi- cas legitimados,( teriosa y siste- a veces la es- ser encarados ue no descartá- ando ellos sur- sultado del jue-

ue recuperar y a grupal posibi- no de sus do- a. El juego los ían, se diferen- ereaban. gos no impli- físico a fin de itación en este dos de partici-

estos:

ortes de revistas fotos, dibujos centro del gru- sin demasiadas recortes. A par- a continuar de uego se le pue- no y a partir de tras pocas pre- iten un mínimo gar a la interac-

tratar de inte- partir de los re-

entre los recor- a característica

que den lugar a luego compar- o en común u ueden dar lugar todas etc.

ilmente acepta- cales, letras de isión. Se efec- finidades y se iempre bien re- podía incluirse ra de las diver-

a.

función de las do en el grupo ue fue en gran cia que se ad- antes, intereses lugar a que los mpañados, en- munes a los de- ntea esta etapa. on hijos adoles- on otros lugares era privilegiado cuenta”. El po- na pero ayuda a rmitiendo una abordaje dife-

rente.

En cuanto a propiciar caminos en la solución de algunas conflictivas, se sumaba a los agenciamientos de las experiencias de los otros algunas propuestas concretas que aparecían por parte de los integrantes : El padre de un joven se ofrece a enseñarle al marido de una integrante a ampliar su casa de manera sencilla y económica a fin de que su hijo pueda contar con su propia habitación.

Una señora da la dirección de un lugar en donde fabricaban unas zapatillas “igualitas” y mas baratas que las de una marca muy codiciada por los adolescentes las cuales según advertía eran bien aceptadas por sus hijos.

En cuanto a los grupos de adolescentes los resultados trascendieron los objetivos iniciales afortunadamente en este caso para mejor.

No recuerdo si en algún momento pensamos en los efectos que producía el solo hecho de que previo a la consulta medica los adolescentes tengan un espacio diferenciado del de sus acompañantes y conformen otro grupo. Este primer movimiento funda corrimientos importantes los cuales van a ser afianzados a lo largo de la experiencia grupal.

Los adolescentes juegan a partir de las técnicas propuestas, se encuentran con otros y se reencuentran con ellos, con sus gustos, son sus elecciones, con su voz, con su risa.

Sacrilegamente desafiaban la espera, el silencio o el discreto dialogo con su acompañante, irrespetuosamente se desentendían de la pasividad. La conquista del espacio, la reconquista de su persona y un protagonismo que los rescata de su condición de “paciente”.

Este plus que trascendió los objetivos de inicio se convirtió quizás en uno de los principales logros:

En el momento de ingresar al consultorio medico fue significativo el cambio operado en los consultantes. Se advertía un mayor protagonismo por parte del adolescente y su acompañante. Ambos estaban mas “suelos”, el adolescente no se limitaba a señalar la zona que le dolía o a dar sintéticas respuestas a las preguntas del profesional, habla con mas comodidad, puede diferenciarse hacer referencia de su malestar o agregar información en la descripción del cuadro el cual estuvo históricamente a cargo del adulto.

Estos cambios cooperaron para que en la consulta otros dolores salgan a la luz, a consecuencia de ello dos psicólogas se incorporan al servicio las cuales comienzan a trabajar con los adolescentes y sus familias.

El “grupo síntesis” se incorpora a las reuniones que semanalmente realizaba el equipo medico con el objetivo de analizar conjuntamente dentro de los márgenes de pertinencia los casos que presentaban dudas, así como de covisar la tarea del servicio.

Los médicos efectúan entrevistas conjuntas con las psicólogas o integrantes del “grupo síntesis”.

La sala de espera, ese “no lugar”, ese lugar intersticial, lugar de acantonamiento de “restos no elaborados” troca en espacio de elaboración . El servicio de adolescencia consigue una donación de dinero y se compran de ventiladores, pintura, bancos nuevos y plantas que hacían de esta sala, un lugar mas agradable para compartir.

*Este trabajo fue realizado en base a una clase dictada en el curso anual de posgrado sobre “Practicas Grupales en el Ambito Hospitalario” realizado en el Hospital T. De Alvear durante el mes de Septiembre de 1998.*

¿Cuál es tu graffiti?

Román Mazzilli

Sobre el vasto escenario de la ciudad se despliegan los graffiti. Sin orden, sin autorización, narran una historia que se termina de hilvanar en cada uno de nosotros. Nos despiertan, nos sorprenden, nos alegran o escandalizan. Nos contestan preguntas que latían dentro nuestro y nos abren nuevos interrogantes.

¿Nunca pensaste en sumarte a ese espacio libre y compartido para comunicar lo tuyo? ¿Nunca imaginaste quiénes se atrevían a dejar sus huellas en la noche para rasgar un poco la rutina del día? El anhelo del Conde de Lautré-mont, “la poesía debe ser realizada por todos”, hecho realidad en el espacio casi surrealista y mudo de las paredes.

¿Cuál es tu graffiti? ¿Cuál tu transgresión o tu estampido? ¿Qué haría tu mano y tu corazón con un aerosol cargado?

¿A quién declararías tu amor, a quien tu odio o tu sordera? ¿Quiénes serían los blancos de tu broma o tu homenaje? ¿Qué dibujos dejarías estampados, qué señales, qué signos, qué fronteras?

¿Cuál fue el primer graffiti que leíste? ¿Cuál el primero que te hizo reír o sentirte afectado?

¿Tienen rostro los que pintan? ¿Son tus hijos o los hijos de los otros?

¿Los esperarás a la vuelta de la esquina como quien busca un diario? ¿Refrescan tu memoria? ¿Desencadenan tu cólera?

Los graffiti están ahí; en el espacio transicional entre lo público y lo privado, tomando la palabra, criticando implacablemente la cotidianidad, pegándole un cachetazo a tanta indiferencia.



“...La magia es un puente invisible que te permite ir del mundo visible hacia el invisible y aprender las lecciones de ambos descubriendo tu manera de cruzarlo...”

Princesa de Cristal

GRUPO DE REFLEXION  
DE VARONES

Experiencia vivencial donde el compartir, jugar y reflexionar con otros:  
-Cataliza el cambio de actitudes;  
-Sorprende con nuevas maneras desde donde mirar la propia realidad;  
-Amplía la perspectiva de comprensión de las crisis;  
-Incita a desplegar un abanico de recursos alternativos;  
-Incentiva la curiosidad y el espíritu crítico;  
-Permite apropiarse de la plenitud en cada ciclo vital descubriendo sus posibilidades y reconociendo sus limitaciones.

Coordinador:  
Lic. Guillermo Augusto Vilaseca  
Miembro de la International Association for Studies of Men - IASOM

Informes e Inscripción:  
4804-5811  
O vía E-mail: vilaseca@mail.retina.ar

Investigación y acción psicosocial

Dispositivos de análisis e implicación

José Perrés

Si el concepto de investigación-acción constituye uno de los ejes estructurantes de nuestra Maestría<sup>1</sup>, el presente módulo, que gira en torno a la temática de Dispositivos de análisis e implicación, no deja de constituirse en su mejor fundamentación y puesta en escena.

Efectivamente, nuestra reflexión puede iniciarse aun en el simple nivel sintáctico ya que la conjunción que liga la noción de *dispositivos de análisis* a la de *implicación* no reviste tan sólo un sentido acumulativo acerca de temas a ser estudiados: revela inequívocamente la intrínseca unión existente entre ambos conceptos, sus interdependencias, y todas las reverberaciones y complejas retroalimentaciones e interfecundaciones que entre ellos se producen. En ese sentido, bien podríamos haber propuesto como formulación el neologismo de *dispositivos de análisis - implicación*, a modo de un concepto unitario, totalmente inseparable en sus términos.

Desde nuestra concepción las intrincadas redes implicacionales del investigador, o del equipo investigador, pueden comenzar a tornarse visibles, y a permitir su análisis, precisamente a partir de la puesta en obra de un dispositivo de análisis de campo. Igualmente, los dispositivos de análisis, condición de posibilidad de dicha investigación-acción, deben ser ellos mismos analizados en sus propios estatutos, a partir de dichas redes implicacionales.

Al hablar de “visibilidad” no debemos olvidar, por cierto, que los dispositivos son, para Foucault, máquinas para “hacer ver” y “hacer hablar”. A través de su puesta en acción se irán distribuyendo los campos de lo visible y de lo invisible, las curvas de visibilidad y de enunciación, los haces de luz y de penumbra, las líneas de fuerza, las de objetivización, así como también las líneas de fractura presentes. Todo dispositivo, sostenido por una plataforma epistemológica, y creado desde la teoría (incluso, podríamos decir, *encarnando* dicha concepción teórica), implica el establecimiento de un campo de análisis, de una delimitación que supone la creación de un “afuera” y un “adentro”, de las variables que estudiaremos y de aquéllas que, invisibles ya (o inaudibles), quedarán afuera de nuestro dispositivo de análisis.

Pero el concepto de *dispositivo* puede fácilmente confundirse con el de *encuadre*, y ser leído tan sólo como una modalidad pragmática o técnica, cuando resulta inseparable del marco epistemológico-teórico-metodológico. Así, la noción de encuadre puede ser vista como parte de la de dispositivo, siendo este concepto mucho más abarcativo y complejo. A través del encuadre nos referiremos más específicamente al establecimiento de las dimensiones témporo-espaciales, metodológico-técnicas, de nuestro dispositivo de análisis, y a sus modos de funcionamiento: se trataría de un nivel más estable de reglas, normas y consignas que permiten el accionar, a través del control de variables, y se desarrolla habitualmente en el nivel de la explicitación.

El concepto de dispositivo (etimológicamente, derivado del latín *ponere*: colocar, poner, disponer) nos conduce más a la idea dinámica de creación de una forma de estructuración y planificación, sólo entendida a partir de una construcción teórica, y de una concepción de investigación-acción que nos permitirá “operar” desde dicho marco teórico abierto. Teoría que no puede congelarse al modo de una verdad definitiva, ya que es necesario poder cuestionar la propia teorización (aquella de la que se parte para estructurar el dispositivo), en base a la misma investigación; se trata entonces de navegar hacia lo desconocido, hacia la incertidumbre, aceptando incluso tener que “crear” nuevas teorías, justamente para no caer en los peligrosos deslizamientos reaseguradores de “practicar teorías”, siendo nuestra investigación, en ese caso, una simple “confirmación”, o ejemplificación, de nuestro rígido punto de partida teórico.

En ese sentido, entonces, todo dispositivo es histórico, coyuntural, creado *ad hoc*. Por ello será simultáneamente epistemológico, teórico, metodológico y técnico, funcionando como proceso regulador de los diferentes encuadres; pretende constituir, desplegar o facilitar, inesperados efectos en el campo grupal e institucional, aquéllos precisamente que serán analizados en sus especificidades a partir de su visibilidad o su “escuchabilidad” (campo de la mirada, campo de la escucha).

El concepto de *implicación*, otros de los ejes de la Maestría, tampoco puede resumirse en pocas frases sin caer en fáciles y peligrosos esquematismos. Su estudio implica su seguimiento histórico y su progresiva conceptualización. Desde sus orígenes en la clínica psicoanalítica individual, la transferencia y la contratransferencia<sup>2</sup> (o mejor dicho, la compleja dimensión del indivisible fenómeno *tránsfero-contratransferencial*), pasando por su primera conceptualización, por parte del movimiento de la psicoterapia institucional, como *transferencia institucional*, hasta su mejor delimitación por parte del análisis institucional (Lourau, Lapassade) y su creciente autonomización conceptual, diferenciado ya de los

niveles contratransferenciales con los que solía confundirse. La delimitación entre ambos conceptos, implicación y contratransferencia, si bien esencial, tampoco resulta muy sencilla. Así, un autor de la talla e importancia de G. Devereux, que anticipa en sus escritos la noción de implicación, no cesa de traernos desarrollos esenciales sobre ambos conceptos, bajo la denominación genérica de “*contratransferencia*”, sin utilizar nunca la acepción de “*implicación*”, de génesis posterior. Acotemos que, desde nuestro punto de vista, los análisis sucesivos de ambas dimensiones, por parte del investigador, lejos están de ser excluyentes, pudiendo incluso generar lecturas complementarias y enriquecedoras.

El mayor desarrollo sobre el tema, ya en su propia especificidad puede encontrarse en los textos de muchos socioanalistas, especialmente en R. Lourau, convirtiéndose en verdadero núcleo conceptual-operativo del análisis institucional y estando presente por lo tanto su análisis en cada una de las intervenciones institucionales por ellos realizadas. De este modo Lourau, y desde textos muy tempranos, ya clásicos para nuestro campo, proponía analizar distintas formas de implicación que denominaba: institucional, práctica, sintagmática, paradigmática, simbólica, al igual que la transferencia institucional, etcétera. Dos décadas después proponía expresamente delimitar entre las implicaciones primarias y secundarias, ubicando en las primeras: a) la relación con el objeto de estudio b) la relación con la institución, y especialmente, la institución de investigación c) la relación con el patrocinio y con el *mandato social*. Niveles muy heterogéneos son considerados por él en las implicaciones secundarias, entre ellos la relación con el paradigma de la investigación.

En otras palabras, hablar de implicación (*estar implicado*, en el sentido pasivo de una sujetación, y no *implicarse*, en el sentido activo y voluntarista) supone un análisis de vertientes sumamente heterogéneas, complejamente articuladas entre sí. Encontraríamos así diversos tipos de atravesamientos: desde los histórico-personales del investigador, en los que hay que analizar los imaginarios sociales constitutivos (origen, clase social, género, edad, raza, tradición familiar y cultural, religión, nivel económico, migraciones, transculturación, movilidad social, contradicciones ideológico-práxicas, deformaciones etnocéntricas, escotomas, autoimagen narcisista, etcétera), y los núcleos conflictivos emergentes de esos niveles y puntos ciegos concomitantes; pero también los concernientes –entre otros- a niveles de pertenencia grupal e institucional, al saber constituido y legitimado, con mayor o menor sometimiento o autonomía frente a los mismos, a sus marcos éticos, ideológicos, políticos, a sus propios propósitos y ambiciones como investigador, a las dimensiones del poder o la circulación de poderes en el sentido foucaultiano y las ineludibles resistencias al mismo, a los deseos manifiestos o latentes de ingresar a la “institución del prestigio”, etcétera, etcétera. Todo ello leído desde el propio investigador. Pero se impone también hacer otra lectura diferente: desde los efectos grupales, institucionales, científicos, sociales, políticos, culturales, etcétera, generados por la investigación en cuestión. Y todos estos niveles, heterogéneos, complejos e interrelacionados, nunca puede ser autoanalizados cabalmente por el propio investigador, en principio por el monto de resistencias que eliciten, pero también por la imposibilidad de abarcarlos en su variada complejidad, sino generando condiciones grupales (equipo de investigación, por ejemplo) que permitan paulatinamente su reflexión colectiva. Uno de los mejores lugares para poder pensar en los niveles de implicación se halla precisamente, para el investigador, en el intercambio cotidiano con sus asesores, con sus colaboradores, o con sus colegas.

Si regresamos circularmente a las consideraciones iniciales podremos decir que el análisis de las redes implicacionales, permitirá superar obstáculos o puntos ciegos para la investigación, permitiendo crear dispositivos de análisis más precisos y reveladores. Pero también el análisis de los dispositivos propuestos y establecidos inicialmente para la investigación, podrán iluminar las resistencias y los bloques para la investigación-acción provenientes de los planos implicacionales.

1- José Perrés es Coordinador de la Maestría de Psicología Social de Grupos e Instituciones de la Universidad Autónoma de México -Unidad Xochimilco

2- Tema muy polémico dentro del mundo psicoanalítico, vehementemente defendido por algunas corrientes y autores y rechazado por otras. Su seguimiento en la literatura de la disciplina, a través de las décadas, obliga a múltiples delimitaciones y matices, en una serie que iría, para sus defensores, entre la llamada “*contratransferencia amplia*” y la “*contratransferencia restringida*”.



# Clínica con adolescentes: un llamado al padre

Luis Vicente Miguelez

Voy a comenzar por hacer una breve referencia al trabajo con los padres en el análisis de niños para situar con mayor precisión las diferencias que con respecto a este punto va a introducir la metamorfosis puberal.

Es bien cierto que muchas veces, por seguirle la pista a los “males” causados por los padres en la realidad, perdemos de vista la subjetividad del niño. Por lo cual debemos cuidarnos de querer precipitadamente establecer remisiones del niño a sus padres, como si nuestra tarea consistiera en buscar en el archivo paterno la explicación del síntoma del niño.

Un saber así constituido nos puede parecer seguro, pero es justamente su certeza la que arrasa con la posibilidad de que pueda jugarse en el teatro infantil de manera diferente.

El mal de archivo, feliz término con el que Derrida reivindica la lógica del nachträglich freudiano, no sólo está en el corazón del psicoanálisis sino que hace a la estructuración de un sujeto, cosa que nuestra práctica nos confirma diariamente. Nos muestra que el archivo está escindido, que no hay verdad que no se nos presente escandida temporalmente.

La labor del analista que atiende niños no debe estar tomada por el afán arcóntico de revolver en el archivo parental. Por más que esto pueda procurarles mayor conocimiento del caso, está el riesgo de perderse en un entendimiento estéril, en el que la remisión permanente a éste no haga otra cosa que reafirmar la omnipotencia del Otro, y lo extravíe de su función principal: la de sostener el espacio lúdico donde viene a tramitarse lo que de exceso (trauma) se padece en relación a los padres. Que entre a jugarse en el teatro infantil permite que no irrumpa como pesadilla en el sueño, o como lesión en el cuerpo.

Si el juego es el mejor remedio a la omnipotencia paterna es porque en él se van poniendo en escena los objetos que, sustraídos del propio cuerpo como objetos de goce parental, van armando encadenamientos simbólicos, entramados significantes que constituyen la estructura fantasmática que concierne a la realidad.

Si hice referencia a esto fue porque quería remarcar que el juego, y esto es esencial en lo que concierne al trabajo analítico con niños, cumple la función del fantasma en el adulto, protege de la irrupción de lo real. Respuesta posible a la lengua de la pasión que habla el adulto como decía Ferenczi al referirse a la confusión babélica de las lenguas de la niñez y de la adultez.(1)

Pienso al analista que atiende niños en una posición catalítica en relación al discurso parental. Posibilita un precipitado de la sustancia tóxica - de la aquiescencia libidinal - entreverada en la “solución niño”, restableciendo el espacio lúdico, donde el sujeto infantil pueda tramitar lo pulsional.

La clínica con adolescentes le plantea al analista una cuestión distinta: ¿cómo posicionarse en relación a la función paterna que la operación iniciática que identifica el tiempo de la pubertad invoca?.

He podido constatar que cuando un adolescente consulta o es empujado por sus padres a la consulta esa operación iniciática se halla en una impasse.

Entiendo que la manera particular en que esa invocación al Padre pueda articularse en el tratamiento determina lo que en la transferencia analítica será la posición del analista.

Cierto desfallecer de la función paterna en el momento en que un padre es llamado a sostener el desafío del contemplar en el devenir del hijo su propia supresión dialéctica, deja al joven librado al fantasma de asesinato.

Las diferentes manifestaciones más o menos tormentosas que vienen a sacudir a un padre que propongo llamar “mortificante” en contraposición al padre muerto, nos solicitan supletoriamente en la transferencia.

Dicho de otra manera somos llamados a suplementar o a suplir transferencialmente cierta claudicación del padre. ¿Qué hacer con este llamado?.

Cuando en las sociedades llamadas primitivas se realizan los ritos iniciáticos de los jóvenes, se asegura la eficacia de los mismos mediante el desdoblamiento de la instancia paterna, en la figura del padre y del iniciador.

Vale la pena detenernos un instante en esto. Pierre Clastres en sus crónicas de los indios guayaquis(2) cuenta lo que observó personalmente en los ritos de iniciación de estas tribus. Es notable el que para los guayaquis hasta que el joven no se inicia, hasta que no lleva pasador labial, no es más que un *embogi*, que en idioma aché significa pene; a partir de que un joven pasa a ser *betagi*, es decir iniciado, está autorizado a seducir a las mujeres cuando están van por agua. Pareciera que en la lengua aché se dice sin vueltas que se deja de ser un pene en cuanto se reconoce que se posee uno.

P. Clastres cuenta lo que presencié de la ceremonia de iniciación: en el campamento silencioso estalla un canto, es el coro de las mujeres, de las madres. Bruscamente unos hombres rugiendo se arro-

jan llenos de cólera sobre ellas, son los padres de los recién iniciados. Las demás mujeres corren a ayudar a las madres. El teatro ceremonial va incrementando su tensión dramática de manera tal que pareciera por momentos salirse de escena. Las mujeres se asustan y lloran, los niños aterrorizados huyen y los hombres se acercan amenazadoramente a la choza donde se encuentran los recién iniciados. Parecería - dice Clastres- que quieren matar a los adolescentes. que se niegan a reconocerlos como adultos, como nuevos compañeros.

Entonces se les enfrenta el iniciador, el que oficia ahora de protector de los jóvenes, de aquellos a los que ha desgarrado el labio y arrancado de la infancia, y los defenderá de los hombres llevando a buen fin su tarea, obligando al grupo a aceptarlos en su seno. Todo esto ocurre en un clima de tensión extrema y, si bien todo el tiempo se reconoce el carácter ficcional de la ceremonia, no por esto el juego de la violencia no deja sus marcas, muchas veces los hombres -nos advierte Clastres- dan los golpes con más fuerza de la conveniente.

Si me serví de esta historia fue porque creo que además pone en descubierto lo que el velo de las sociedades modernas oculta: que en la fantasía inconsciente el pasaje de la niñez a la adultez es intrínsecamente un acto agresivo.

El tratamiento de pacientes adolescentes nos coloca de una manera u otra pero con una perentoriedad inigualable, ante una insuficiencia estructuralmente determinada pero específica y singularmente acontecida de la función paterna.

Si bien no se trata de responder al llamado transferencial mediante la asunción de un papel supletorio que imaginariamente disimule ante una persona la “falta” de otra, no deja de ser imperioso hacer oír y poner en tramitación lo que obstaculiza en el pasaje iniciático el acceso a un padre. Cuando digo un padre me estoy refiriendo a un *sobreviviente*.

Tal vez unas viñetas clínicas vengan a traer mayor claridad a la cuestión.

Primera viñeta:

Juan es un joven inteligente, simpático, con una buena relación con sus pares; pasa por un momento en que su comportamiento presenta las características de la provocación.

Roba dinero a su padre, consume droga, tiene relaciones homosexuales, no tiene horarios, etc. Todo pareciera armado para alguien.

La sucesión de actings tiene su manifestación en el tratamiento que recién comienza: se gasta el dinero de las sesiones.

Hablo con él de citar a los padres. Me dice que prefiere un tiempo, quiere “hacerse responsable” del pago, para lo cual utilizará el dinero que recibe de su mensualidad, también cuenta con lo que le debe una amiga, o si no del trabajo que tiene que realizar en la casa de veraneo, etc.

**Sonata con algunos pinos**

**Pablo Neruda**

Al semisol de largos días  
arrimemos los huesos cansados

olvidemos a los infieles  
a los amigos sin piedad

el sol vacila entre los pinos  
olvidemos a los que no saben

hay tierras dentro de la tierra  
pequeñas patrias descuidadas

no recordemos a los felices  
olvidemos sus dentaduras

que se duerman los delicados  
en sus divanes extrapuros

hay que conocer ciertas piedras  
llenas de rayos y secretos

amanecer con luz verde  
con trenes desesperados

y tocar ese fin de mundo  
que siempre viajo con nosotros

olvidemos al ofendido  
que come una sola injusticia

los arboles dejan arriba  
un semicielo entrecruzado

por alambres de pino y sombra  
por el aire que se deshoja

olvidemos sin arrogancia  
a los que no pueden querernos

a los que buscan fuego y caen  
como nosotros al olvido

no hay nada mejor que las ocho  
de la mañana en la espuma

se acerca un perro y huele el mar  
no tiene confianza en el agua

mientras tanto llegan las olas  
vestidas de blanco a la escuela

hay un sabor de sol salado  
y sube en las algas mortuorias  
olor a parto y pudridero

cuál es la razón de no ser?  
a donde te llevaron los otros?

es bueno cambiar de camisa

de piel de pelos de trabajo

conocer un poco la tierra  
dar a tu mujer nuevos besos

pertenecer al aire puro  
desdeñar las oligarquías

cuando me fui de bruma en bruma  
navegando con mi sombrero

no encuentre a nadie con caminos  
todos estaban preocupados

todos iban a vender cosas  
nadie me pregunto quién era

hasta que fui reconociéndome  
hasta que toqué una sonrisa

al semicielo y la enramada  
acudamos con el cansancio

conversemos con las raíces  
y con las olas descontentas

olvidemos la rapidez  
los dientes de los eficaces

olvidemos la tenebrosa  
miscelánea de los malignos

hagamos profesión terrestre  
toquemos tierra con el alma.

(Estravagario)

## **Psicología Social: ULTIMO CONGRESO DEL MILENIO**

**“Subjetividad Interacción hacia  
el Nuevo Milenio”**

Mar del Plata, Argentina

**14, 15 y 16 de agosto de 1999**

Declarado de Interés Municipal

“Municipalidad de General

Pueyrredón”

### **II Encuentro de Actualización Teórica y Técnica en Psicología Social**

*Para ponernos al tanto de las no-  
vedades que circulan...*

*...un espacio para seguir formu-  
lando nuevas preguntas*

**Objetivo:** Intercambiar diferentes  
aportes teóricos y nuevas técni-  
cas de intervención aplicadas en  
Psicología Social, para ampliar  
y/o reformular el ECRO pichonea-  
no.

### **IV Encuentro 200 Pensadores en Psicología Social**

*Transformar las Ideas en Accio-  
nes ¿Cómo hacemos lo que ha-  
cemos?*

**Objetivo:** Copensar sobre nues-  
tra actividad profesional: rol / fun-  
ción / intervención / técnica / for-  
mación para el trabajo / funda-  
mentación teórica.

### **III Encuentro Federal de Expe- riencias en Psicología Social**

*Continuemos con nuestro ya tra-  
dicional estilo de construir y  
compartir vivencias, experiencias  
y conocimientos*

*(en homenaje a Víctor Reck)*

**Objetivo:** Mostrar vivencialmente  
dispositivos y métodos de aborda-  
je en los diferentes ámbitos de in-  
tervención.

### **Informes e Inscripción**

en las oficinas de INSERCIÓN:

Av. Corrientes 4214, 2º 11 -

(1195) Buenos Aires, Argentina

Teléfono 54 (011) 4863-5426

Telefax 54 (011) 4983-8775 / 54

(011) 4209-4295

E-mail: insercion@arnet.com.ar

http://usuarios.arnet.com.ar/inser-  
cion

## **Actividades en Psicodrama & Color**

- Psicoterapia focalizada
- Orientación vocacional
- Acompañamiento pre y post-  
quirúrgico
- Terapia Floral
- Inglés creativo
- Teatro espontáneo
- Taller abierto de Psicodrama

Liliana Pizarro Tel/Fax: 4543-0745

Cel: 15 4915-9697

## **Médica Psiquiatra**

(Título Nacional)

Orientación Psicoanalítica /  
Interdisciplina

Integración  
Mente-Cuerpo-Espíritu

*Dra. Viviana Guinberg*

(individual o instituciones)

**4613-4644**

Accedo, diciéndole que me llama la atención que su padre no se  
entere nunca de que le saca dinero.

Fracasado su intento de restitución, me dice en sesión que le gus-  
taría poder decirle al padre lo del dinero pero que cree que éste no  
lo va a tolerar. Me dice literalmente que se va a morir. Me entero  
de que no teme las reprimendas posibles que uno podría imaginar  
sino que teme que el papá se muera.

A partir de acá empieza a contar cómo el padre no se entera de  
nada. “El no quiere saber nada de nada”. “Deja que las cosas pasen  
y no se mete”. Después de relatar una serie de episodios familiares  
que involucran a él, a sus hermanos y a su madre, en los que se es-  
pera que el padre diga algo (no viene al caso contarlos en detalle),  
casi al borde de las lágrimas Juan me dice: “mi viejo es un mari-  
cón”, “si se entera de algo se muere”.

El padre concurre a la entrevista luego de enormes dificultades.  
Se hace claro que se ocupa de “llevar dinero a la casa” y que del  
resto no quiere saber nada. Algo aparentemente tan sencillo como  
asegurar que el pago de las sesiones llegue a destino se le presenta  
como una tarea imposible.

Pareciera que no había que despertar al padre dormido, como al-  
guna vez dijo Juan.

En tanto la entrevista avanzaba podía reconocer en la exaspera-  
ción que se apoderaba de mí, la impotencia que sentía mi pacien-  
te cuando intentaba “despertar” al padre.

Entendí que el fracaso en “hacerse responsable” de Juan era un  
llamado al padre, que su entrada en el tratamiento tenía que ver con  
este paso que se estaba dando. Se empezaba a desplegar en esta  
otra escena el fantasma de asesinato en el que se encontraba atra-  
pado.

Segunda viñeta:

Mariano fuma marihuana diariamente, su gran inteligencia y  
creatividad se consumen mayoritariamente en elucubraciones filo-  
sóficas y místicas y en proyectos artísticos que deja inconclusos.

Objeto precioso para la madre. Hay un flujo permanente entre  
madre e hijo de mutua admiración. Una mirada materna de embe-  
lesamiento que no termina de constituir un objeto fálico, a cada  
momento está por caer, por desintegrarse.

Atrapado en una imagen que sostiene el narcisismo materno, pa-  
rece estar a un paso de cierta fragmentación de su imago corporal  
que a duras penas reintegra no sin pasar por momentos de angus-  
tias francamente hipocondríacas. Pareciera que no halla la manera  
de sustraer el cuerpo propio al goce de la madre.

De su padre, con quien vive, dice que es enfermo. Se refiere con  
esto a que no es capaz de disfrutar de la vida. Destruye con violen-  
cia la imagen privada y social de éste. “Vive - me dice - represen-  
tándose a sí mismo”.

El padre por su parte parece no encontrar forma de entenderse  
mínimamente con él. Se asusta de las “teorías filosóficas” que su  
hijo elabora.

Un buen día, Mariano me comenta que se soñó muerto. Como es  
habitual empieza a producir interpretaciones variadas, simbólicas y  
anagógicas.

Lo interrumpo y le digo que el cadáver exquisito es él - me ha-  
bía prometido algunas sesiones atrás traerme un escrito que había  
elaborado con un amigo, a la manera de lo que Artaud y los surrea-  
listas llamaron el cadáver exquisito.

Me dice, luego de un momento de silencio, que él quiere hacer  
de sí una obra de arte, que eso le parece lo más importante.

A la sesión siguiente me trae sus trabajos literarios y sus dibujos.  
Son realmente muy buenos.

Me pregunta que me parecieron y le digo lo que pienso, que me  
habían gustado. Charlamos sobre literatura, casi al final me pre-  
gunta:

“¿De verdad te parecieron interesantes?”

“Sí, muy interesantes..., más interesantes que vos”.

“Me lo decís en serio”.

“Sí, ¿por qué?”.

“Porque eso me hace bien”.

Para su madre él es la obra de arte, lo que dice, lo que escribe, o  
dibuja sólo alimenta su imagen narcisista.

A partir de acá se producen dos transformaciones.

Una transformación del discurso: me cuenta sus proyectos, se en-  
tusiasma por lo que hace.

Ciertos decires no constituyen una destinación. No dan lugar a la  
pregunta, no engendran espacio entre el sujeto y el otro. Es la irrup-  
ción del tóxico en el discurso. Por eso pienso que en el tratamien-  
to de adolescentes la preocupación no debe ser tanto la droga sino  
la dimensión del tóxico en el discurso.

La segunda transformación se refiere a los llamados del padre.  
Hasta ese momento el muchacho podía estar todo el día drogado

pero no había ningún llamado.

La cuestión es que durante un largo tiempo recibo constantes lla-  
madas del padre. Antes de cortar me preguntaba invariablemente:  
“¿me puedo quedar, entonces, más tranquilo?”.

Durante el tratamiento se va recomponiendo algo de la relación  
entre ellos. Esos llamados del padre eran la manera en que se po-  
nía en juego la invocación a la función paterna.

Esta cuestión, que va tramitándose paulatinamente en el análisis  
de Mariano, tuvo un momento de inflexión a partir de un sueño, cu-  
yo relato es el siguiente: “Me dirijo por el pasillo de mi casa al ba-  
ño y oigo el ruido de la puerta del cuarto de mi padre que se abre,  
pienso entonces que voy a ir a decirle algo y entonces oigo que se  
vuelve a cerrar. Voy a mi cuarto me acuesto y me siento tranquilo”.

De las asociaciones, que no voy a referir aquí por una cuestión  
de espacio, entiendo que este abrir y cerrar escande el tiempo del  
encuentro. Se produce un tiempo de espera de lo que hay para de-  
cirse, el padre está ahí, no avasalla, él puede seguir soñando. Hay  
un comienzo de elaboración de la angustia que procede del fantas-  
ma de asesinato que la función paterna reactiva en la escena post-  
puberal.

También se va produciendo un cambio en relación a esa imagen  
narcisista que estaba permanentemente alimentada y reservada pa-  
ra la madre - él guardaba todos sus escritos y dibujos desde el jar-  
dín de infantes-. Se abre un nuevo espacio que tiene que ver con los  
objetos que él produce, que selecciona y muestra a los demás. En  
definitiva se recortan objetos que pueden circular por fuera de él y  
su madre. Estos recortes van dando forma al mapa del deseo.

Como las figuras que de niños recortábamos en papel doblado,  
que adquirirían su contorno a partir de lo que le quitábamos, así se  
van produciendo formas de mediaciones entre un cuerpo de goce y  
la causa del deseo.

El carácter pulsional de la constitución de la realidad subjetiva  
tal cual le es dada a lo humano hace que ésta se presente como pro-  
fundamente corporal. Con sólo observar atentamente, tal como lo  
hizo Tausk (3), la forma que adopta en ciertas psicosis esquizofré-  
nicas la configuración del “aparato de influir”, no puede quedar du-  
da de que en las formas de patología extremas los órganos corpo-  
rales y especialmente el órgano genital se manifiestan como reali-  
dad externa. Esto muestra con la lente de aumento de la patología,  
lo que constituye una característica común de lo corporal: cierto  
grado de ajenidad.

Así es como el púber vivencia su primera eyaculación provoca-  
da como un triunfo sobre algo que aún imperfectamente controla-  
do, forma parte más del exterior que de su persona.

Si la realidad puede convertirse en una compleja máquina de ór-  
ganos, también puede ser que el cuerpo se constituya en la única  
realidad posible. La amenaza hipocondríaca que acechaba a Maria-  
no.

Es sabido que los adolescentes deberán arreglárselas de alguna  
forma frente a la falta de maduración natural de las pulsiones, fren-  
te a la falta de una pulsión genital de manera de posicionarse en el  
mercado sexual.

Por otro lado, el hallazgo del objeto del que habla Freud (4), so-  
lo puede concebirse en términos de la constitución del fantasma, y  
éste se va a ir estructurando bajo la lógica del nachträglich freudia-  
no, es decir sobre los rastros y rezagos de la sexualidad pregenital.  
Esta recapitulación de las pulsiones parciales y de los objetos pri-  
marios, trae el riesgo de perderse en La Madre y genera un llama-  
do al Padre (5).

De las vicisitudes de ese llamado nos enteramos y nos las tene-  
mos que ver en la clínica con pacientes adolescentes. Es en la trans-  
ferencia que va a ir articulándose una respuesta posible. No por el  
lado de suplir al padre sino de abrir el camino de una iniciación re-  
tenida en lo que real o imaginariamente se presenta como una clau-  
dicación de la instancia paterna.

El analista si quiere llevar a buen fin su tarea deberá, un poco co-  
mo el oficiante entre los aches, operar de iniciador elegido por los  
padres que sin quedar por fuera de la violencia que sacude la esce-  
na tendrá que entenderse con lo que tanto en unos como en otros  
retorna como fantasma de asesinato.

Me refiero con esto a propiciar una vía de salida para el momen-  
to donde el cuerpo de un adolescente puede precipitarse parcial o  
totalmente en alguna forma de ofrenda a un Otro absoluto.

### **Notas**

1. S. Ferenczi, “Confusión de lengua entre los adultos y el niño”, O.C. tomo IV,  
Edit. Espasa-Calpe.
2. P.Clares, “Crónica de los Indios Guayaquis”, Cap.IV, Edit. Alta Fulla.
3. V. Tausk. “Acerca de la génesis del aparato de influir en el curso de la esquizo-  
frenia”. Trabajos psicoanalíticos. Edit. Gedisa.
4. S. Freud, “Tres ensayos sobre una teoría sexual”, O.C. tomo I, B.N.
5. Esta invocación al padre plantea términos diferentes en las consultas de adoles-  
centes mujeres. Si bien conlleva también una tensión agresiva, ésta no se configura  
en relación al fantasma de asesinato sino que deviene de que en la actualización del  
pasaje edípico que le está destinado a la mujer, la joven se hallaría retenida en algu-  
na forma de fijación a la Madre, tornando dificultoso su acceso a las cuestiones pro-  
pias de la femineidad.  
Es más, podemos pensar que estamos ante una consulta de una adolescente cuando  
lo que predomina es esta invocación al padre, de lo contrario nos situamos ante la  
consulta de una joven que despliega ante sí y ante los otros el enigma de la feminei-  
dad.  
En cuanto a la cuestión de la iniciación pareciera que las jóvenes esperan, en una es-  
pera activa, que de la suerte iniciática de los varones surjan quienes puedan alojar  
su desplazamiento del padre al hombre.  
Esto no es más que una brevísima reflexión sobre el tema de la adolescencia feme-  
nina, la que necesitaría de un desarrollo más vasto, pero que excedería en mucho los  
límites de este trabajo.



## **La Escalera**

Espacio de investigación y  
práctica en arte y psicoterapia

**Creatividad Aplicada  
Terapia por el Arte  
Cursos anuales  
Jornadas mensuales**

Juan B. Justo 889

Capital Federal (1425)

Telefax: 4774-6533 / Tel: 4773-8869

Secretaría: L. a v. de 16 a 20 hs.



# Varones, población en riesgo

Guillermo Augusto Vilaseca

El sentirse varón, como el sentirse potente, no es innato. Es el producto de una construcción cultural internalizada. Prueba de ello son los diferentes modelos de masculinidad y potencia a través de la historia y las culturas. El estado de situación actual aparece como natural pero no lo es.

Hoy surgen espacios y funciones que deben ocuparse para identificarse y ser identificado como varón. Así cada hombre construye su subjetividad a partir de los modelos que el entorno le provee favoreciendo el desarrollo de ciertos aspectos y la inhibición de otros.

Hoy suele decirse que ser varón está ligado a saber, poder y tener, ser importantes, sentirse orgulloso y confiado de sí mismo. Todas cualidades con un denominador común: potencia.

Ahora bien, éste héroe que debe realizar conquistas exitosas, que debe dominar sus pasiones y con un cuerpo que debe resistir todo, se encuentra con la discordancia entre el modelo internalizado y las propias posibilidades de concretarlo.

Esta contradicción es fuente permanente de conflicto, en el marco de una sociedad que le permite cada vez menos, el éxito, y se lo exige cada vez más. Sólo como un ejemplo recordemos la problemática de la incertidumbre laboral.

Es frecuente escuchar hablar de la sensación de que nunca se es suficientemente varón, siempre se podría ser más. El riesgo a la desvalorización es permanente. La debilidad, el fracaso siempre acecha: sentirse poco varón, fallar como macho.

Así es que la inseguridad se suele resolver a través de la prepotencia y surgen tendencias a la impulsividad, la desconfianza, la disminución de la capacidad para comunicarse, el silencio, la sexualización de los vínculos, la pobreza en la empatía, la anestesia y el bloqueo emocional y corporal. De allí lo peligroso de algunas propuestas que se caracterizan por postular el imperativo de la actitud positiva. Su consigna más conocida es: "tú puedes". Entran en sintonía con el mandato masculino del héroe que todo lo puede - Superman - pero no contribuyen al reconocimiento, procesamiento ni elaboración de los conflictos en juego.

El modelo se constituye en un mandato difícil de cumplir y también de desobedecer: ser un héroe sin dar cabida a la fragilidad, la cual es vivida con extrañeza cuando aparece. Así es como solemos encontrarnos con el uso de psicofármacos como anestésicos emocionales y corporales.

Los viejos modelos no han muerto y los nuevos no han terminado de nacer.

El varón posee los privilegios de pertenecer al grupo dominante y se encuentra con los déficit y patologías derivados de mantener esa posición: muertes súbitas, accidentes, ejercicio impulsivo de la violencia, aislamiento, dificultades intolerables con la potencia sexual.

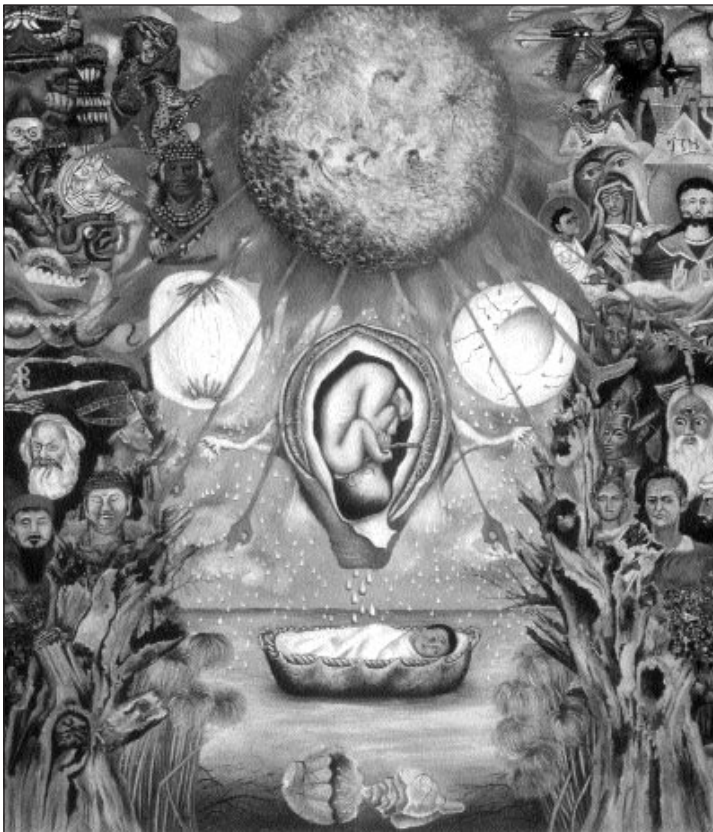
Hoy los varones tenemos menos poder pero somos compelidos a comportarnos como si lo conserváramos.

Este cuadro de situación me hace pensar en los varones como "población de riesgo".

La sensación de riesgo suele generar actitudes defensivas. Las mismas muchas veces aparecen como defensa de los privilegios que plantea el modelo patriarcal, pero son básicamente la defensa de la identidad.

Jaqueados por las circunstancias, confusos, poco autoreflexivos, los varones tienden a atrincherarse.

El quiebre de la potencia se asocia al quiebre de la identidad. La autoimagen de ser el que puede dificulta acercarse a la consulta y decir: "No puedo..." ya que no sólo siente que tiene cierta dificultad específica sino que además se siente menospreciado y avergonzado por no poder. Así es como muchos hombres llegan a la consulta o a los talleres: mandados por médicos, abogados, amigos, familiares o casi por casualidad; es muy restringido el número de ellos que vienen con una clara decisión propia y sintiendo que es legítimo pedir ayuda.



Considero que así como hay hoy estudios desde la "Crítica de la vida cotidiana" que han demostrado la invalidez del denominado: "Instinto maternal", convendría ahondar en los análisis que en un mismo camino nos permitan dar por tierra con el "instinto poderoso" o "mito del héroe" en los varones.

A la luz de estas reflexiones pienso que la concepción que más perspectiva nos abre a los varones hoy, es la de potencia como capacidad de devenir.

## PSICOLOGIA SOCIAL

### Inscripción a 1º año

Títulos oficiales  
Abierta la inscripción

### Informes (011) 4521-0578



INSTITUTO SUPERIOR DE COMUNICACION  
Y PSICOLOGIA SOCIAL

## INTERCAMBIO

Av. Triunvirato 4654 1º piso Capital Federal  
Arribeños 541 Zárate

### XII Encuentro Anual del Motrics

**Raíces y Redes de lo corporal en la Argentina de fin de siglo.**  
16, 17, 18 y 19 de septiembre de 1999 en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 549, Capital.

Dirigido a Profesionales, Estudiantes y Público en general.

Habrà más de 70 talleres vivenciales, ponencias reflexivas, videos y Mesas Redondas.

**INSCRIPCION:** a partir del 6 de septiembre de lunes a viernes de 17 a 20 horas en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 549, Secretaría 1º piso, Buenos Aires.

Aranceles: por todo el Encuentro \$50.-; por un día \$20.-; por una actividad: \$10.-

Las Mesas Redondas son de entrada libre y gratuita.

**INFORMES:** Secretaría de Prensa.  
Teléfonos: 4988-0189; 4952-8894; 4963-3126. Fax: (011) 4771-4754.  
E-mail: motrics@interlink.com.ar

### Oficialización de Psicólogos Sociales

EPSICON informa que continúa abierta la inscripción del **Plan para Psicólogos Sociales** que deseen oficializar el título. Informes al 4797-8193 (18 a 21,30 hs) Malaver 1883 Olivos

### Actividades en "La Escalera"

**"La insoportable levedad de las gorditas"**

Se buscan gorditas con deseos artísticos, para participar en un taller de investigación y entrenamiento expresivo corporal, al final del cual se montará una obra. Coordina Cecilia Hofer

**Anticoro**, todos los segundos domingos de cada mes, a las 17,30 hs.

Coordina Nélida de Lorenzo.  
Av. Juan B. Justo 889 Telefax: 4774-6533

### Nuestras escenas temidas

**Taller psicodramático** a cargo de Sacha Altaraz en el Centro de Psicodrama Psicoanalítico Grupal. Cuarto viernes de cada mes, de 18 a 20 hs.

Informes: Soler 4191 1º  
Tel: 4866-4242

### Niños de cine

Semiología del gesto y la actitud. **Taller de análisis de videos**, escenas de la niñez.

Coordina Daniel Calmels  
Billinghurst 1182 Capital  
Tel: 4963-3126



Instituto Superior de Psicología Social  
**Mundo Abierto** (A-1010)



Coordinación de Grupos  
Técnicas Activas



Mediación:  
Estrategias de Aplicación

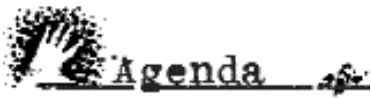


Liderazgo:  
Cambios en los estilos de Conducción

Entrada libre y gratuita. Inscripción telefónica previa.  
Horario 19 hs. Se entregarán certificados de asistencia.

**Viamonte 1809/11 esquina Callao Tel: 4813-8200 e-mail: mundoabierto@ciudad.com.ar**





## Talleres del Pilar

**Juegos Teatrales:**  
todos los martes 20 a 21.30 hs  
Informes:  
Clínica del Pilar  
Lunes a viernes 10 a 20  
Tel: 4521 9393

## Actualización en la Clínica Grupal

Ciclo de Conferencias en el Centro de Psicodrama Psicoanalítico Grupal, dirigido por Eduardo Pavlovsky.  
**Psicopatología en los grupos,** por Armando Bauleo. 29 de julio, 21 hs.

**La utilidad de la anamnesis clinico-diagnóstica en la iniciación de un grupo psicodramático,** por Angel Fiasché. 12 de agosto, 21 hs.

Entrada libre y gratuita.  
Soler 4191 1º piso  
Tel: 4866-4242

## Amor que enferma, amor que sana

La comprensión de los "Ordenes del Amor" revela los enredos familiares inconscientes y permite encontrar caminos para liberarse de ellos.  
Un nuevo abordaje en terapia familiar sistémica.  
**Taller con Bert Hellinger,** de Alemania, la primera vez en Sudamérica.  
Del 9 al 11 de septiembre 1999 en Buenos Aires.  
Información e inscripción:  
Tiiu Bolzmann  
Tel. y fax: 4981-4710  
e-mail: tiiu@abaconet.com.ar

## Teatro espontáneo en Almagro

**TEA Teatro Espontáneo Abierto**  
Invita todos los primeros viernes de cada mes, a participar de un **encuentro de Teatro Espontáneo** en Humahuaca 3508 de 19 a 22hs.  
Entrada libre y gratuita... salida a la gorra.  
Informes: 4568-8137

Miriam  
Verónica  
Alazraki

### FOTOGRAFIA:

Mapa de un momento...  
reflejo de un grupo...  
emoción que perdura en el tiempo.

Blanco y Negro  
Color - Diapositivas  
Armado de audiovisuales

Tel: 4361-8724  
E-mail: morenika@arnet.com.ar  
Cochabamba 411 11º 'D'  
(1150) Capital Federal

## Historia personal y singular

# El cuerpo en la clínica y la clínica en el cuerpo

Daniel Calmels

*"Hay que reinventar algo en relación con el cuerpo..."*  
Maud Mannoni (1)

Para poder conceptualizar acerca de diversas prácticas que podemos reunir con el nombre de Clínica corporal\*, es necesario re-flexionar acerca de la clínica en general partiendo del acto médico. Un análisis posible, de suma pertinencia por el que nos ocupa, sería pensar el fenómeno de la clínica tomando como objeto de estudio la posición, postura y actitud corporal del profesional y del paciente, así como también analizar por medio de que sensorios se viabiliza la tarea. Aun a riesgo de limitar en extremo el campo de reflexión, me propongo un análisis corporal de la clínica, partiendo de la práctica médica.

En el siglo XII los médicos universitarios, "clérigos más hábiles en especulaciones que en eficacia terapéutica solo intervienen en casos de enfermedades 'externas' y nunca tocan al cuerpo del enfermo". "El Concilio de Tours de 1163, prohíbe que los médicos monásticos hagan correr sangre"(2). Los profesionales de mayor jerarquía sólo accedían al cuerpo del enfermo a través de la visión, órgano que funciona a la distancia y sobre lo ordenado en la superficie. Para acceder al interior del cuerpo, al funcionamiento de la vida orgánica, es necesario acceder por medio de maniobras que aplican el tacto y a veces el corte. En ambos casos hay que contactar con la epidermis del enfermo. De estas técnicas se ocupaban en primer lugar los cirujanos, agremiados a fines del siglo XIII, que cuentan con un campo de intervenciones más amplio, actuando en el interior y en la superficie del cuerpo, y necesariamente tomando contacto con la sangre. Para los médicos universitarios el cuerpo del enfermo comprometía su prestigio, que debería quedar intacto e in-maculado, o sea sin tacto y sin mancha. Su posición corporal era tal que permitía una distancia de la piel y de la sangre del paciente. Su postura no contemplaba inclinaciones que comprometieran su posición privilegiada de saber, posición que desdeñaba las tareas bajas. Todo esto configuraba una actitud corporal de supremacía y poder: "...ataviados con su larga toga, no descendían hasta poner sus manos sobre el herido, y con su bastón señalaban el lugar donde el barbero cirujano tenía que cortar."(3), pues en la última escala, diferenciados de los "cirujanos letrados" estaban los barberos, expertos en el manejo del peine, la tijera y la navaja y con conocimiento de los puntos de sangría.

Se requirió de cambios sustanciales en la concepción del cuerpo y de la enfermedad para dar nacimiento a la Clínica médica, a la necesidad de acceder al cuerpo del enfermo, de inclinarse sobre él. En este acercamiento del cuerpo del médico al cuerpo del paciente produce un cambio de posiciones, así como también de posturas y actitudes. De la necesidad de este acercamiento surge la camilla, hecha para el cuerpo acostado y elevado a una altura que facilite el examen médico, acercando el cuerpo del paciente a los sentidos del profesional.

Esta acción rutinaria en la actualidad, tuvo en otros tiempos la categoría de un acontecimiento, de un acto fundante: inclinarse hacia el cuerpo para buscar y encontrar en su interior la causa de los males y las características de la enfermedad.

Tal es la importancia de este "gesto" que el término clínica proviene del griego klinikós 'que visita al que guarda cama', derivado de kliné 'cama', y éste a su vez de klinó 'inclino'. Médico y paciente en posiciones complementarias, el uno en la kliné, el otro inclinado hacia él, ambos constituyendo una imagen posible del nacimiento de la Clínica Médica, especializada en el organismo.

## lluvia

hoy llueve mucho, mucho,  
y pareciera que están lavando el mundo.  
mi vecino de al lado mira la lluvia  
y piensa escribir una carta de amor /  
una carta a la mujer que vive con él  
y le cocina y le lava la ropa y hace el amor con él  
y se parece a su sombra /  
mi vecino nunca le dice palabras de amor a la mujer /  
entra a la casa por la ventana y no por la puerta /  
por una puerta se entra a muchos sitios /  
al trabajo, al cuartel, a la cárcel,  
a todos los edificios del mundo /  
pero no al mundo /  
ni a una mujer / ni al alma /

La mirada interesada y reflexiva del médico convirtió el "lecho" del enfermo en un precioso sedimento, cuyas capas mostraban la insistencia de los síntomas, lo cual le permitió al investigador convertirlas en señales de las diversas alteraciones de la vida orgánica.

El médico entonces busca en ese cuerpo singular los signos de una enfermedad que ha reconocido en la pluralidad de los cuerpos, para que esto sea posible utiliza su propio cuerpo como receptor de las alteraciones. Todo malestar se muestra de alguna forma a los sentidos. Así es como en el campo de la medicina los cuatro métodos utilizados para el diagnóstico clínico son orientados por los sentidos. Estos son: auscultación por el oído, inspección por la vista, palpación por el tacto, percusión por el oído.

El olfato y el gusto si bien cayeron en desuso por ser traumáticos para el médico, tuvieron su importancia en las primeras prácticas clínicas. El médico al cuidado del organismo, detecta (¿o detectaba?) con sus sentidos las alteraciones somáticas y su normal funcionamiento.

Para el correcto desempeño de la práctica médica, el profesional no debe dejarse atrapar por el cuerpo del paciente. Así nos enseña el doctor Juvenal Urbino: "...le pidió a la enferma que se sentara, y le abrió la camisa de dormir hasta la cintura con un cuidado exquisito: el pecho intacto y altivo, de pezones infantiles, resplandeció un instante como un fogonazo en las sombras de la alcoba, antes de que ella se apresurara a ocultarlo con los brazos cruzados.

Imperturbable, el médico le apartó los brazos sin mirarla, y le hizo la auscultación directa con la oreja contra la piel, primero el pecho y luego la espalda." Gabriel García Márquez (7)

Cuando el médico ausculta debe ser todo oído, y para que esto ocurra debe anular la mirada. Cuando alarga sus oídos a través del estetoscopio, colocado en la espalda o en el pecho, la visión se opaca, la mirada se anula, paciente y profesional están sujetos al registro de los sonidos internos, de las voces de los órganos que develan el funcionamiento orgánico. La escucha médica nos deja mudos, el ojo clínico nos enceguece.

Un oftalmólogo sentado frente a su paciente, cara a cara, cuando quiere inspeccionar el ojo enfermo, no debe contactar con la mirada. La mirada se interpone a la visión, está ahí, entre la visión y la ceguera, si el "médico de ojos" no evita la mirada no puede llegar al fondo del ojo. Dispuesto a ver, la maquinaria que intercede tras los múltiples aumentos del cristal, le permite llegar a las profundidades del organismo.

En el método clínico de palpación, la mano que toca utiliza el tacto y no el contacto. Hacer tacto es traspasar la epidermis para descubrir lo que la piel cubre, sucesivas capas que rodean músculos y tendones que a su vez re-cubren la estructura ósea. Si el médico pasa del tacto al contacto, su palpación pierde el rumbo y queda a la deriva que el cuerpo le impone.

El nacimiento de una segunda clínica, ocupada del psiquismo más que del organismo, tiene como fundador a S. Freud. A pesar de la originalidad del método, el ordenamiento de los cuerpos no habrá sido para este una operación desconocida, tal como lo es trabajar con el paciente acostado, y ubicarse a la "cabecera de la cama".

Si la camilla sustituye a la cama para hacer mas operativa la tarea médica, en el dispositivo psicoanalítico clásico, el diván reemplaza a la camilla para que el cuerpo descanse y el pensamiento trabaje en la libre asociación de ideas. En el mismo escenario el "médico" se corre del costado de la cama, se corre de la vista para concentrarse en la escucha analítica. El "tratamiento psíquico" trabaja

es decir / a ese cajón o nave o lluvia que llamamos así /  
como hoy / que llueve mucho /  
y me cuesta escribir la palabra amor /  
porque el amor es una cosa y la palabra amor es otra cosa /  
y sólo el alma sabe donde las dos se encuentran /  
y cuándo / y cómo /  
pero el alma que puede explicar /  
por eso mi vecino tiene tormentas en la boca /  
palabras que naufragan /  
palabras que no saben que hay sol  
porque nacen y mueren la misma noche en que amo /  
y dejan cartas en el pensamiento que el nunca escribirá /  
como el silencio que hay entre dos rosas /  
o como yo / que escribo palabras para volver  
a mi vecino que mira la lluvia /  
a la lluvia /  
a mi corazon desterrado /

Juan Gelman





con las palabras que “son, en efecto, el instrumento esencial del tratamiento anímico”(4). S. Freud aclara que “la posición no es más que una cuestión de comodidad”, atribuyéndole a la disposición de los cuerpos el aseguramiento de “un punto que es esencial, y es que el analizado no debe ver la cara del analista. De no ser así la expresión del analista le influiría”(5). En este nuevo dispositivo la posición en la cual se ubica el paciente no tiene grandes variaciones con respecto a la posición habitual, en cambio el corrimiento del médico de la vista del paciente es un cambio notable, pues se realiza ante una doble convicción: la renuncia a buscar en el soma porque nada hay que revisar en el espacio de la vida orgánica; y para evitar la “influencia” de la “expresión del analista”, reconociendo el poder de inducción del cuerpo del médico, de su gestualidad, de sus múltiples semblantes. Si en la clínica orgánica la influencia de los cuerpos no es tenida en cuenta, otorgándosele de hecho cierta neutralidad, en el nacimiento del Psicoanálisis la corporeidad cobra un sentido negativo: “existe una dificultad muy grave en la psicoterapia que se hace frente a frente, y es que el paciente esta constantemente observando al terapeuta...” A. Tallaferro (6). Lo que el paciente percibe y que podemos llamar corporeidad, es la mirada, la escucha, el olfato, los semblantes, los gestos, los ademanes, la mímica facial, la actitud postural; el juego continuo de la tonicidad, que en general escapa al control de la conciencia y que está ahí como “telón de fondo” (H. Wallon) cualificando el más sutil de los gestos.

Una tercera clínica se articula alrededor del cuerpo y la mirada. A diferencia de una Clínica Orgánica y de una Clínica Psicológica, podemos hablar de una Clínica Corporal. En mi caso, la práctica psicomotriz es el referente posible de esta clínica, constituyendo junto con otros abordajes un “dominio” común de intereses sobre lo corporal.

¿Podemos decir que el “corporalista” (y se que con este término fuerozo una generalización) se posiciona de tal forma que no puede prescindir del cuerpo puesto en la relación?. ¿Podemos afirmar que en la Clínica corporal la corporeidad no sólo es objeto de estudio si-

pueden incluir: sesiones de masajes, ejercicios, relajación, etc, especificando cantidad y frecuencia de esa práctica. La persona que lleva a cabo ese tratamiento está realizando un acto terapéutico, su intervención aporta un beneficio, aunque pueda prescindir de un acto clínico.

La clínica es todo aquello de lo cual es posible hacer historia, o sea ordenar en el tiempo el transcurrir del organismo, del psiquismo, del cuerpo, según de que clínica se trate. Marcar hechos y acontecimientos, darle historicidad a los signos y síntomas, fijar fecha de adquisiciones y pérdidas, pensar en un abordaje, elegir una estrategia entre otras, darse tiempo, hecho que transcurre en un tiempo que se aleja de la “eficiencia” que resuelve todo a costa de perder la identidad y la autoría. La clínica es primacía de lo singular, trabajo de autoría, historia personal, historia clínica.

*\*Tomé conocimiento del término Clínica Corporal, en el marco de las actividades desarrolladas por el Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud, cuyos integrantes, entre otras actividades, vienen desarrollando una importante tarea de conceptualización.*

#### Bibliografía

- 1) Mannoni Maud citado por Alicia Fernández en La Inteligencia Atrapada, Ed. Nueva Visión. Bs. As. 1987.
- 2) Le Breton David Antropología del cuerpo y modernidad, Ed. Nueva Visión, Bs. As. 1995.
- 3)Haggard Howard El Médico en la Historia. Colección Piragua. Bs.As. 1962.
- 4) Freud S.Tratamiento Psíquico (tratamiento del alma) (1890) S.Freud Obras Completas I. Amorrortu editores. Bs. As. 1996.
- 5) Freud S. citado por Roland Jaccard, Freud el Conquistador Ed. Ariel, Barcelona España 1985.
- 6) Tallaferro ACurso Básico de Psicoanálisis. Ed. Paidós. Bs. As. 1979.
- 7) García Márquez G. El amor en los tiempos del cólera. Ed. Sudamericana. Bs. As. 1985.
- 8) Corominas Joan Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana, Ed, Gredos, Madrid, España, 1962.

## Malos poetas

Luis Gruss

(Nota del autor, al libro “Malos poetas”, Ediciones Atril)

Más de seis años demoró el francés Alain Meilland para crear la primera rosa perfecta. Tallo largo, treinta y cinco pétalos de seda, capullo cónico y una vida asegurada de quince días felices. La rosa de Meilland no tiene espinas ni perfume. La rosa de Meilland no es una rosa. Conozco a famosos coleccionistas de seres y objetos despojados para siempre de su razón de ser. Mariposas disecadas y aprisionadas por un vidrio, copas de cristal que nadie volverá a llenar de vino, redes inútiles para atrapar peces o sirenas, llaves que ya no sirven para abrir ninguna puerta. A veces pienso incluso que nosotros, circunstanciales pasajeros de un siglo agonizante, somos los últimos sobrevivientes de una edad ya sepultada. Los últimos que vimos el mar una mañana, los últimos que sentimos el olor de la tierra mojada por la lluvia. Y acaso por eso, como lo pidió Rilke en sus plegarias, debamos dedicarnos a conservar el recuerdo de todas las cosas vividas y sentidas, su valor humano, la esencia irreductible que las convierte en lo que son. Los textos que siguen, más allá de su carácter fragmentario y de la diversidad temática, están animados por un mismo deseo de recuperar el mar de una mañana, la casa y el árbol de los dibujos infantiles, el olor de la tierra mojada por una lluvia de verdad. Me interesan las rosas y las pasiones que nacen porque sí, aunque duren un día. Las rosas con cirrosis, las rosas con espinas, las rosas con pétalos y tallos incompletos. Con no poca frecuencia el ideal de belleza termina matando a la belleza. Y la divina proporción puede ahogarnos. Por suerte los malos poetas de los que hablo aquí no alcanzan nunca ese estado de nirvana. Buscan y no encuentran. Se equivocan. Se cansan. Fracasan. Insisten. Y es precisamente esa obstinación casi demencial la que los vuelve hermosos y los convierte en ejemplares únicos.

Recuerdo que hace años, asistiendo por primera vez a un taller de arte, el maestro intuyó mis miedos de principiante y me dijo que no existe nada más inexpresivo y frío que la hoja blanca. “Tenés que calentar el papel”, me dijo. Y fue así, con trazos inicialmente balbuceantes, que empecé a hacer mi primer dibujo. Una noche creí que por fin la obra estaba terminada. Pero no sé si fue una pincelada de más, el roce de mi propia mano o un rayón involuntario lo que conspiró para que en un segundo se malograra el trabajo de varios meses. Para mi asombro, cuando desconsolado le mostré al maestro lo que había pasado, él me miró casi maravillado. “Aprovechá esa mancha plásticamente -me dijo-. No la borres, incorporála a tu obra”. Tuvo que pasar bastante tiempo para que yo entendiera lo que esas palabras encerraban. Ahora pienso que en la mancha, precisamente, se oculta buena parte del secreto de una obra y por qué no de una vida. No comulgo con los que se dedican a ahorrarnos las fatigas y los desgarramientos de la existencia. No predico la abstinencia para combatir los peligros del amor. No quiero ver en mi jardín a la rosa pura y casta de Meilland. Pero aún así debo admitir que en ciertas noches -maldita contradicción- no puedo dejar ni por un instante de soñar con ella.

**Psicología Social**

**ULTIMO CONGRESO DEL MILENIO**

**"Subjetividad e Interacción hacia el Nuevo Milenio"**

**Mar del Plata**  
14, 15 y 16 de agosto de 1999

Adhiere la Comisión de Acción Social y Salud Pública de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación  
Declarado de Interés Turístico por la Municipalidad de Giral. Pueyrredón

Participación en el Congreso \$115 - Consultar por transporte y hospedaje

Convoca y Organiza

**INSERCIÓN**  
Asociación Civil

Informes e Inscripción:  
Av. Corrientes 4214 - 2º 11  
(1195) Buenos Aires  
Tel. (011) 4863-5425  
Telefax (011) 4209-4295 / (011) 4983-8775  
E-mail: insercion@arnet.com.ar

**PSICOLOGIA SOCIAL**

Programa de Actividades 1999-2000

- Seminario anual**  
“Operación Psicosocial en las Organizaciones”  
Destinado a Psicólogos Sociales - Comienza Abril del 2000
- Curso anual**  
“Psicología Social aplicada a las Organizaciones”  
Destinado a personas que quieran pensar y comprender las organizaciones. Comienzo Abril 2000
- Talleres**  
“Intervención y establecimiento del Encuadre Comunitario” Próximo comienzo Abril 2000  
“Sociopatología de las Instituciones” 2 de octubre
- Supervisión**  
Ambitos: Comunidad - Salud - Educación - Empresas
- Desarrollo de Proyectos**

Director:  
**CONFLUENCIA psicosocial** Carlos R. Martínez

Teléfonos: **4986-2863 / 4488-0576**



# Autobiografía

Macedonio Fernández

El Universo o Realidad y yo nacimos el 1° de junio de 1874 y es sencillo añadir que ambos nacimientos ocurrieron cerca de aquí y en una ciudad de Buenos Aires. Hay un mundo para todo nacer, y el no nacer no tiene nada de personal, es meramente no haber mundo. Nacer y no hallarlo es imposible; no se ha visto a ningún yo que naciendo se encontrara sin mundo, por lo que creo que la Realidad que hay la traemos nosotros y no quedaría nada de ella si efectivamente muriéramos, como temen algunos. En vano diga la historia, en volúmenes inmensos, sobre el mucho haber mundo antes de ese 1.º de junio; sus tomos bobalicones es lo único que yo conozco (no sus hechos), pero los conocí después de nacer, como todo lo demás. Lo que me podría convencer sería el Arte, más gracioso y verdadero: un preludio de Rachmaninoff, una mirada creada por Goya, pero no es tan crédulo el arte, no abre de la boca ante los cortejos de pompas fúnebres, como la historia. Nací, otros lo habrán efectuado también, pero en sus detalles es proeza. Lo tenía olvidado, pero lo sigo aprovechando a este hecho sin examinarlo, pues no le hallaba influencia más que sobre la edad. Mas las oportunidades que ahora suelen ofrecerse de presentar mi biografía (en la forma más embusteramente de arte que se conoce, como autobiografía, sólo las Historias son más adulteradas) háceme advertir lo injusto que he sido con un hecho tan literario como resulta la natividad. (El dato de la fecha de ésta se me ha pedido tanto y con una sonrisa tan juguetona, que tuve la ilusión de que ello significaba que era posible una fecha mejor de nacimiento mío y se me alentaba a elegirla y pedirla, que se me habría de conseguir. Por si acaso, aunque no han progresado ni declarándose estas cortesías, dejo dicho que me gustaría haber nacido en 1900.) Como no hallo nada sobresaliente que contar de mi vida, no me queda más que esto de los nacimientos, pues ahora me ocurre otro: comienzo a ser autor. De la Abogacía me he mudado; estoy recién entrando a la Literatura y como ninguno de la clientela mía judicial se vino conmigo, no tengo el primer lector todavía. De manera que cualquier persona puede tener hoy la suerte, que una posteridad le reconocerá, de llegar a ser el primer lector de un cierto escritor. Es lo único que me alegra cuando pienso la fortuna que correrá mi libro: No toda es vigilia la de los ojos abiertos. No se olvide: Soy el único literato existente de quien se puede ser el primer lector. Pero además, mi libro, y es más inusitado esto todavía, es la única cosa que en Buenos Aires puede encontrarse aún no inaugurada por el Presidente. Se están imprimiendo todos los certificados de primer lector mío que se calcula serán necesarios. Y para retener al libro, el segundo precioso mérito que lo adorna, el Editor ha puesto vigilancia en todos los caminos por donde pueda acercarse una Inauguración Presidencial infortunada.

## Alquilo Consultorio

Médicos y Psicólogos  
Cabildo y Pampa

TEL.: 4782-5350



Marinés Suares

Que difícil elegir únicamente cinco libros imperdibles! No me cabe duda acerca del primero: “*Espíritu y naturaleza*” de Gregory Bateson. Su título en inglés es “Mind and Nature: A Necessary Unity” y creo que es necesario indicarlo ya que el concepto de “mind” que ha sido traducido como espíritu, quizá debería serlo como “mente” que fue la traducción original del otro libro de Bateson: “Pasos hacia una ecología de la mente” y el subtítulo “Una unidad necesaria” (no incluida en la edición castellana) es la síntesis del pensamiento del autor. Fue escrito en 1979, si bien es críptico, como toda su obra, cada nueva lectura, me hace descubrir alguna nueva faceta invisible en las lecturas anteriores. Su segundo capítulo: “Todo escolar sabe” me sigue pareciendo una maravilla.. *Marcel Proust*, “*El tiempo recuperado*” que es el séptimo tomo de su obra, me atrapó, me emocionó, me pareció fascinante, pero claro, supongo que resultará inentendible si no se leen antes los seis tomos anteriores, ¡que a veces se hacen pesados! Pero vale la pena continuar la lectura porque cuando uno llega a “El tiempo recuperado” todas las horas que hemos invertido en su lectura se justifican ampliamente. “*El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*” de *Fritjof Capra*, es otra obra genial, en la que se unen en una armonía maravillosa, la física, el pensamiento occidental y el oriental. Según lo declara su autor, está ampliamente influido por Bateson y su pensamiento. Quien no leyó a fines de la década del ‘60 a “Cien años de soledad” de Gabriel García Márquez pero ¿han vuelto a leerlo? Yo lo hice, 30 años después, este verano, y tuve la sensación, que muy pocas veces me ha pasado, de tentarme para comenzarlo de nuevo. Las exageraciones, las continuas repeticiones de nombres y características de sus personajes, la lejana y cercana “Macondo”, la circularidad, la magia y la poesía, se conjugan de tal forma que hacen de la obra un imperdible. La obra de Humberto Maturana, no tiene desperdicio, es difícil elegir sólo uno, pero me inclino por “El sentido de lo humano” en el cual la emoción, vuelve a ocupar su lugar, del cual había sido despojada durante la época del modernismo, caracterizada por una racionalidad abrumadora. Y “el otro” considerado como un legítimo otro da fundamento a la biología del amor, sustentada por el autor. “Mente y naturaleza, una unidad necesaria”, “El tiempo recuperado”, nuestro tiempo que es un “Punto Crucial” después de “Cien años (o más) de soledad” y racionalidad, dan “El sentido a lo humano” si aún creemos en la utopía de vivir y construir la paz para la humanidad.

## Xené

la revista de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los principales quioscos y en instituciones especializadas.

Un espacio de encuentro para diferentes miradas sobre

Cuerpo & salud educación arte

Redacción y publicidad: 4981-2900

Alejandro Simonetti

Cinco libros... Viví sesenta años entre libros y prefiero las alpargatas, aunque confieso que me aburriría mucho leyendo alpargatas... Más que los libros, lo que me caen pesados son los lectores de libros... Los que leen dormidos y sueñan que piensan. Jamás leí lo que me exigían leer, porque estaba leyendo lo que no se esperaba que leyera. No elijo mis libros. Ellos me eligen. Algo adentro, como el daimon, el diablito interno de Sócrates (y nunca leí nada de Sócrates, como otros) que le decía cosas: leé eso, comprá ese libro, no pierdas tiempo leyendo eso de moda... Bueno: cinco libros. “*Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*”, seis tomos de Jorge Abelardo Ramos, que no por su menemista traición senil dejó de ser mi maestro de historia materialista (sobre datos) y dialéctica (por un lado-por otro, ayer una cosa-hoy otra). Los ocho o diez tomos de *Arturo Jauretche*, que me enseñó a “pelear alegremente”, sin amargura ni componendas y me enseñó a ser de acá para siempre. “*La construcción social de la realidad*”, de Berger y Luckmann: mi identidad sudamericana argentina, mestiza de peronismo y crítica, revolución y micropolítica, es sólo una precaria construcción provisoria en la que vamos siendo, breve forma americana de un remolino de tierra. Los trece tomos de *Carlos Castaneda* y su grupo de aprendizaje. Nuestra racionalidad, dicen, es sólo una estrella en un millón de estrellas: hay que ahorrar energía para percibir lo que no percibimos: y esa es la razón de mi vida: ser la planta que habla, los que damos conciencia a la naturaleza, como piensan los guaraníes. A ver, Ramos, Jauretche, Berger, Castaneda. Y bueno, *Pichon*. Desde América, desde Buenos Aires, desde Perón, la única psicología que me dijo algo del hombre en esta situación, fue la del francesito guaraní aporteñado, que pensó desde su práctica aquí. ¿Puede ser uno más?: los seis tomos de “*Dun*”, de Herbert, años diez mil a treinta mil después de Cristo, me hicieron sentir amor a la camiseta transpirada del ser humano, el patriotismo de la especie, vamos homo sapiens todavía, aguante humanidad, bánquese el horror a cambio de la maravilla de percibir y querernos, aunque sea mal, nada de reventarnos con atómicas, capitalismo, polución o envidias pelotudas. Esa universalidad de los seres humanos como para empezar, mañana todos los vivientes, ese “catolicismo” (globalización de veras) que la Iglesia Católica me enseñó con las palabras del que la fundó, creo que sin querer y ella suele borrar con el codo.

## “Centro de Formación en Psicología Social”

Carrera de 3 años • Título no oficial

Abierta la inscripción a 1º año

Costo \$ 35.-

Av. Larrazabal 829 Liniers Tel: 4653-5046

Responsable: Norma Español



**Instituciones estalladas.** Ana M. Fernández (compiladora). Eudeba. Buenos Aires 1999.

*Instituciones Estalladas* es, en efecto, un libro de cátedra. En principio pertenece a la Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos de la Facultad de Psicología de la UBA y es heredero de “Tiempo Histórico y Campo Grupal. Masas, Grupos e Instituciones”, compilado por Ana María Fernández y Juan Carlos De Brasi. Precisamente Fernández es compiladora y autora de varios trabajos en esta nueva producción cuyo epílogo ofrece la siempre ardua y exquisita mirada de De Brasi.

Se trata de un libro de cátedra, decíamos, también por aquello sobre lo que la etimología echa luz: la voz griega *káthedra* significa *asiento*. Pues bien: *Instituciones Estalladas* invita a procurarse un lugar más o menos cómodo y un tiempo más o menos generoso. Es que su escritura fue concebida en la demora -que, como diría Percia, no debe confundirse con la tardanza- y su lectura demandará la emergencia de disponibilidades y climas adecuados. El texto de marras versa sobre cuestiones variopintas como pensares del cuerpo, estéticas amorosas, violencia cotidiana, formación profesional... Las fértiles consideraciones sobre la clínica, la grupalidad, la micropolítica, las instituciones (en sentido lato, amplio, restringido, estricto) se darán por descontadas. Pero esta enumeración es insuficiente y arbitraria. Como sugiere De Brasi, hay un potente “entretexto que oscila entre la intervención de los escritos y los escritos de las intervenciones”. Y como plantea la propia Fernández (aguda e implicada elucidadora), de lo que se trata es de “divulgar sin vulgarizar”. En ese sentido cabe inferir que *Instituciones Estalladas* está a la estatura de sus enunciados.

**Walter Vargas**

## La perspectiva vincular en psicoanálisis.

Revista de la AAPPG. Varios autores. Buenos Aires 1999.

La Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares es una publicación de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPG), que desde 1961, año de su primera aparición, se propone la difusión de las conceptualizaciones teórico-clínicas que, surgidas en un comienzo de la práctica de los dispositivos multipersonales, hoy constituyen un particular modo de pensar la constitución y el funcionamiento psíquicos, así como la clínica psicoanalítica cualquiera sea su aplicación. El reciente número de la Revista, “La perspectiva vincular en psicoanálisis”, es un elocuente ejemplo de esta óptica “que, desde dentro del psicoanálisis, hace trabajar a sus conceptos fundamentales”, y que encontramos claramente fundamentada en las respuestas que Susana Sternbach da a las Interrogaciones que la Revista le propone.

Como es costumbre en esta publicación, encontramos en este número tanto nuevas elaboraciones como reelaboraciones de conceptos ya consagrados.

Este es el caso de los artículos de Isidoro Benstein, Marcos Bernard y René Kaës. El primero, propone la producción de la *transferencia* como un hecho vincular y no como el sólo producto de las condiciones psíquicas de un paciente que repetiría aquí y ahora sus vivencias infantiles. El de Marcos Bernard propone una reconsideración del concepto de *pulsión* a partir de la idea de una vincularidad originaria, organizadora primera de todo vínculo, más allá de las especificidades que cada tipo de vínculo encuentra, en segundo grado, en su organización y que tramita mediante su “aparato psíquico vincular”. Por su parte, René Kaës presenta al lector una investigación sobre el *preconciente*, en la que encontra-

mos, a partir de la extensión que da a este concepto, una propuesta de sumo interés para el clínico que afronta las problemáticas actuales del psicoanálisis.

Janine Puget analiza el estatuto de las *representaciones sociales* a partir de las vicisitudes de las distintas pertenencias a grupos de hecho y grupos de derecho; Marcelo Cao aborda el *psicoanálisis con adolescentes* destacando la importancia del otro y los otros del sujeto en esa particular crisis vital, así como su papel en el tratamiento y Rasia Friedler trata acerca de la *dimensión familiar del duelo*.

Los trabajos de Ana María Fernández, que señala relaciones entre *género, poder y psicoanálisis*, o el de Graciela Ventrici, que realiza un interesante y esclarecedor análisis de las relaciones entre *corrupción y postmodernidad*, abordan temas de gran actualidad, que nos imponen consideraciones que, siendo de orden especulativo, se anudan con precisión e inmediatez a la clínica de nuestros días.

Este año, en que la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo cumple su 45º aniversario, ha inaugurado sus celebraciones con la presentación de esta excelente muestra de la fecundidad y la calidad de su trabajo.

**Gustavo Aranda**

**Acercas de Grupos Instituciones y Comunidades.** Ana María Del Cueto. Lugar Editorial, Buenos Aires 1999

Hay autores cuyo esfuerzo reside en el trabajo, algo así como una didáctica escrita o de síntesis de recorridos de campos, problemas, teorías y autores. Parece tarea sencilla aunque es tanto o más ardua como aquellas que se proponen quienes profundizan en una corriente, en uno o más conceptos, o en un autor. También puede parecer una labor de simplificación, sin embargo constituye una empresa que revela recorridos y, más aún, pone y expone una escritura de experiencias profesionales, así como la aventura de sus horizontes intelectuales.

Un ejemplo de ello es *Grupos, Instituciones y Comunidades* de Ana María Del Cueto (Lugar Editorial, 1999). Su libro ratifica la voluntad de un movimiento psicológico-social del que la autora forma hoy parte activa y destacada, que desputa en nuestro país desde finales de los años cincuenta, aquel que Fernando Ulloa denomina e identifica por su preocupación por la “*numerosidad social*”.

La numerosidad no es cosa de números, de extensión sino de prácticas intensivas en donde lo cualitativo de la cultura y sus emblemas pueden ser reconocidos en los individuos, en cada uno de ellos y sus prácticas, y en los grupos –sus atravesamientos y multireferencialidades.

La reflexión y la práctica clínica en grupos de esta corriente no se desentendió, aún en tiempos peligrosos, de los atravesamientos institucionales y comunitarios. La autora forma parte de aquellos que siempre han incluido en sus preocupaciones las tareas diagnósticas y pronósticas un compromiso –cultural, ideológico– en la caracterización de lo institucional y lo social-comunitario inscriptas en las propias prácticas.

El psicodrama psicoanalítico es el punto a partir del cual Ana María del Cueto formula dos líneas de trabajo en grupos: las identificaciones y las transferencias. No obstante, la necesaria e indispensable genealogía freudiana de esos conceptos auspicia –y con el propio recurso freudiano– a la configuración y caracterización del espacio grupal, espacio dramático por excelencia. Y, de inmediato formula el entramado que lo constituye en forma de “red”; estas son las redes de identificaciones y redes transferenciales que con-

ducen a la mirada cualitativa de las articulaciones sociales, institucionales y comunitarias.

Se destaca la experiencia de la autora en los métodos y técnicas grupales psicodramáticas por las que reintroduce una problemática que destaca dos dimensiones: el cuerpo (individual, grupal, social...) que sostiene y el poder que se produce, que circula, es decir, que actúa dramáticamente en el campo grupal.

Por primera vez, un autor que proviene del campo psicológico incorpora los temas aludidos en capítulos anteriores en desarrollos que tuvieron una existencia paralela y/o separada: el desarrollo del análisis institucional.

En especial, y aludiendo a los autores más conocidos que incursionan los ámbitos de la salud mental, la educación y la promoción o acción social, Ana María del Cueto concede enorme importancia a las tareas de intervención y diagnóstico institucional.

La intervención comunitaria es evaluada desde los puntos de vista más interesantes del tema: la subjetividad social, el imaginario colectivo, etc. Asimismo, se interroga por los riesgos en los modos de intervención en la comunidad. No se trata de un cuestionamiento inexperto sino que conlleva la retraducción del problema mismo de toda forma de intervención (también política...) en el agujero negro de la realidad. No son ociosas, entonces las alusiones a Lacan o Winnicott por un lado y a Castel y Guattari, por el otro.

Dejamos para el final las citas y referencias a importantes autores que ilustran y documentan el texto. Lo hacemos porque, como se ha dicho en las primeras líneas, el valor omnipresente del texto reside mucho más en su capacidad de articulación, su valor de encadenamiento de ámbitos usualmente relacionados pero siempre separados, la virtud didáctica y expositiva que en cualidades de carácter heurístico o epistemológico. Y no porque esas cualidades estén ausentes sino porque Bleger y Pichon Riviere, Durkheim y Canetti, Deleuze y Foucault, Ulloa o Pavlovsky, etc. están puestos al servicio de esa “caja de herramientas” que aquí podemos denominar la *coordinación e intervención* ya no como la tecnología adecuada para aplicar conocimientos, sino –y aquí reside, entendemos, uno de sus valores notables– en la capacidad analítica de trabajar en transversalidad en *grupos, instituciones y comunidades*.

**Gregorio Kaminsky**

**“Proceso de constitución del Método Psicoanalítico”.** José Perrés. Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco. 1999.

Una afectación de coterras boquiplantes, aun tiene secuelas de peste para muchos de nosotros: “El yo es un otro”. Lacan sugiere no barsearse con la fórmula. A veces ocurre con la enumeración automática de los períodos clínicos freudianos. ¿Cuáles fueron los pasos metodológicos, sus intuiciones, los interrogantes teóricos en los casos clínicos arquetípicos de Freud, sus ambivalencias respecto de los maestros Charcot y Bernheim? ¿Qué acontecimientos iban jalando sus experiencias clínicas, hasta desembocar en el método de la asociación libre, alternados con sus anteriores modalidades clínicas? ¿Qué procesos en los tratamientos marcaban los vaivenes entre los métodos que empleó, el tradicional de los tratamientos físicos y el tratamiento moral, el de sugestión hipnótica, el método hipnocatártico, y el catártico propiamente dicho, a los que en rigor nunca desestimó del todo aun habiendo desembocado en el método de asociación libre? Esencialmente, Perrés hace hincapié en los “porqué de las entradas y las salidas a cada uno y de cada uno de esos períodos”, el análisis del pasaje entre

ellos. La repetición acrítica, robótica y libresca de la llamada prehistoria del Psicoanálisis, nos entumece respecto de la posibilidad de discusión acerca de los primeros pasos teórico-clínicos del creador del Psicoanálisis. José Perrés -investigador y coordinador de la Maestría de Psicología Social de la Universidad Autónoma de México- se detiene a hacer la cartografía de ese específico territorio, allí donde sedimentan sabrosas cuestiones cuyo tratamiento y discusión enriquecen el bagaje de la psicoterapia, una palabra que se escucha por primera vez en el Congreso Internacional de Hipnotismo de 1889. Así, el autor nos invita a paladear de primera mano, entre otros temas, los matices de la batalla entre Nancy y Salpêtrière, incursionando en las bases de una epistemología freudiana, es decir, de aquello que Paul-Laurent Assoun entiende como la investigación acerca de las condiciones del saber psicoanalítico.

**Daniel Seghezzo**

**Registros de lo negativo.** Enrique Carpintero. Topía Editorial. Buenos Aires, 1999.

Cruzar la lectura de Freud con las señales de la calle para comprender los cambios que se producen en la subjetividad, tal el norte en la acción de Enrique Carpintero- director, desde su fundación, de la revista Topía-, a la hora de presentar un dispositivo que albergue al paciente en crisis.

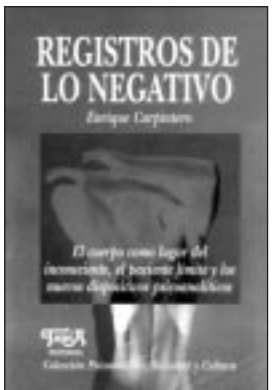
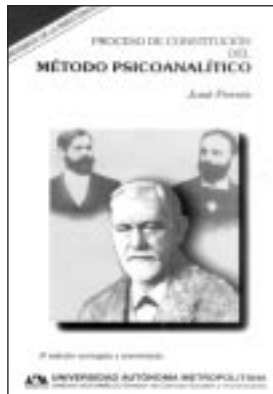
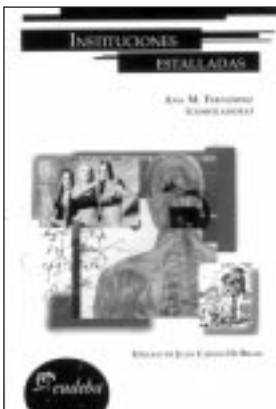
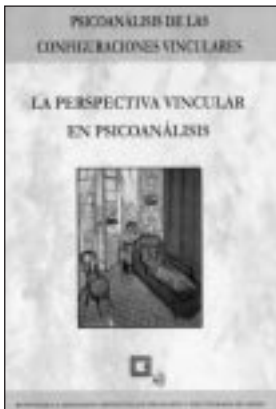
Con más de una década de experiencia, Registros de lo Negativo apela a comunicar el quehacer, en el marco del dispositivo topicoanalítico de una clínica que sitúa al cuerpo como construcción permanente del deseo inconsciente indagando el lugar de la muerte en tanto pulsión inseparable del erotismo de la voluntad de vivir, en el marco, o mejor, trasvasados por una cultura que logra por primera vez la capacidad tecnológica de destruir a escala planetaria. Entonces, ¿cómo dar escucha al paciente en tanto emergente comunitario, portavoz del miedo que nos atraviesa?

Si la crisis denuncia la ruptura en un sujeto del espacio-soporte donde sostener los embates de la pulsión de muerte, el topicoanálisis propone su recreación a partir de una estrategia terapéutica que incluye la relación del sujeto consigo mismo, con su familia y sus relaciones con la comunidad.

Sostenido en la tensión continuidad-discontinuidad, Carpintero describe el dispositivo bajo la metáfora del holograma donde “cualquier punto reconstruirá toda la imagen. Así, los distintos espacios (del tratamiento) donde circula el paciente permiten la aparición de los remolinos del imaginario en que está atrapado, para adquirir una nueva dimensión al ser atravesado por lo simbólico”.

Con el apoyo de un lenguaje claro, que el lector sabrá agradecer, con la precisión de numerosas citas que remiten a autores y referentes teóricos desde donde multiplicar los textos de Freud, “Registros de lo negativo” se presenta como un libro valioso en la formación profesional y sumamente tentador a la hora de seguir desplegando la polémica en torno a la producción de subjetividad y los desafíos que impone a la clínica en los tiempos que corren.

**Patricia Mercado**



# El niño y la tribu

*“El niño y la tribu”<sup>1</sup> es uno de los capítulos de Instituciones Estalladas, un volumen de la Colección “Materiales de Cátedra” recientemente publicado por Eudeba y la Secretaría de Cultura de la Facultad de Psicología, U.B.A. A lo largo de las secciones que componen el libro (La Extensión, La Investigación, El Ensayo y La Difusión), la Lic. Ana M. Fernández, Profesora Titular de la Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos presenta, junto a algunos de sus colaboradores, las actividades de esa unidad académica, que se sustentan en una concepción de cátedra como espacio de producción de conocimientos, en la que la docencia se articula con la investigación y la extensión universitaria.*

*La sección El Ensayo, en la que se incluye el presente texto, ofrece-en palabras de la autora- “teorizaciones que buscan actualizar nuestros conocimientos en su interacción con las “nuevas realidades” que presenta un fin de siglo tan particular”. Asimismo, señala la “necesidad de operacionalizar criterios transdisciplinarios al pensar las problemáticas que nos ocupan y, por otro lado, la inquietud teórica -pero también ética- de pensar las transformaciones de la subjetividad moderna a las que asistimos en los últimos años, como así también de producir instrumentos conceptuales que permitan abordar nuevos problemas con nuevas herramientas”.*

Ana María Fernández

*“No hay lugar para el temor, ni para la esperanza, sólo cabe buscar nuevas armas”*  
Gilles Deleuze

I. Dice un dicho africano: “Para educar a un niño se necesita una tribu”. Sabiduría que subraya la importancia de la transmisión de los valores de una comunidad en la producción de sus sujetos. Importancia que ninguno de nosotros negaría explícitamente. Sin embargo, solemos sorprendernos cuando un jovencito o jovencita presenta abulias, indiferencias, ausencia de deseos, adicciones o violencias más o menos delictivas. Ha sido amado/a por sus padres, ha ido a buenos colegios, buenos clubes, ¿por qué no puede encontrar fuertes motivaciones, para un no menos fuerte proyecto de vida? ¿Por qué tenderemos a indagar las causas, en primer lugar, en los entretelones de la “dinámica” familiar? ¿Por qué imaginamos que los resortes de su inacción, o de su accionar “desviado” habrán de encontrarse, básicamente, en supuestos déficits de sus identificaciones familiares tempranas?

Es necesario focalizar nuestra atención sobre ciertas transformaciones de los lazos sociales en lo que se ha dado en llamar el paso de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control. Para ubicar allí el lugar estratégico que han jugado los dispositivos “psi” en los nuevos modos de subjetivación, en particular cierto “sentido común profesional” que hace sinónimos psiquismo y subjetividad y que ubica a ésta como interioridad.

Las nuevas formas de violencia, la caída del deber, la desustancialización de los valores, la crisis de los contratos conyugales, estarían dando cuenta de significativas transformaciones de los lazos sociales, pero también de los modos de subjetivación propios de la Modernidad. Estaríamos en presencia de una mutación aún en curso de las significaciones imaginarias sociales fundantes de la Modernidad. Tal vez hayamos tenido el espejismo de universalizar aquello que puede conservar un enorme valor si puede resituarse en su localidad.

Para que aquello que se universalizó pueda particularizarse es necesario, no sólo desesencializar lo universalizado, sino también abrir la noción de subjetividad a sus dimensiones socio-históricas.

¿Qué efectos produce la corrupción de la “tribu” en la formación del psiquismo del niño? ¿Con qué dispositivos profesionales abordamos problemáticas juveniles que insisten en faltas de intereses, desorientación vocacional, falta de perspectivas laborales, desarraigos, desafilaciones, etc.?

Estamos en un momento donde se hace patente el agotamiento de los enfoques unidisciplinarios. La importancia de abrir visibilidad -y por ende crear condiciones de enunciabilidad- de las dimensiones socio-históricas de la subjetividad y sus nociones derivadas, permite diseñar abordajes desde criterios multirreferenciales que permitiría pensar de otro modo la relación entre “lo individual” y “lo social”, intentando superar los impasses históricos de esta antinomia.

Esto último resultaría saludable al campo “psi” que hasta ahora parece no demostrar demasiada premura en interrogar sus narrativas, particularmente aquellas que han colocado la subjetividad como interioridad.

## II. La noción de subjetividad

El término subjetividad suele usarse de modo poco preciso, a veces indistintamente como sinónimo de sujeto, otras como sinónimo de psíquico, otras como subjetivo -opuesto a objetivo.

Como noción teórica implica la revisión de aquellas narrativas “psi” que han colocado la subjetividad como interioridad, en oposición a un mundo o realidad pensados como exterioridad.

Forma parte de un modo de pensamiento que intenta repensar:

- a) las oposiciones binarias clásicas:
  - interioridad-exterioridad
  - profundidad-superficie
  - sujeto-objeto
  - individuo-sociedad
  - consciente-inconsciente
  - estructura-acontecimiento
- b) los dominios de objeto unidisciplinarios y sus territorializaciones profesionales. Se observa la tendencia a constituir espacios transdisciplinarios, donde las teorías intervinientes aportan problemas, más que sistemas.
- c) la necesidad de teorizar sobre la diversidad de modos de subjetivación: históricos, de género, de clase, de etnias. Es decir, poner en interrogación la existencia de un modo universal de estructuración del sujeto.
- d) las formas de interrogación crítica en nociones tales como origen, causa, estructura, representación.
- e) la articulación social e histórica de los procesos de las identificaciones tempranas que clásicamente hemos estudiado, con las prácticas de sí que el paso por las sucesivas instituciones constituyen. Las instituciones producen subjetividad.
- f) los diferentes modos históricos de subjetivación como elementos estratégicos en el disciplinamiento de cada sociedad. Dicho disciplinamiento no se logra sólo a través de cómo los integrantes de una sociedad piensan, sienten y actúan, sino también marcando sus cuerpos.
- g) el análisis de los modos históricos de subjetivación como inseparables de la indagación de las estrategias de poder que en ellos intervienen.
- h) el análisis de las estrategias de poder en la producción de subjetividad. Si, como ha planteado Foucault, donde hay poder hay resistencia, el análisis del poder es inseparable del análisis de los focos de resistencia al mismo.

## III. La sociedad disciplinaria

Las sociedades disciplinarias instituyeron en la Modernidad occidental un modo histórico de subjetivación muy particular, inédito hasta entonces: el individuo<sup>2</sup>. Sujeto de libre albedrío, autónomo, indiviso, de conciencia.

Este nuevo personaje del universo social irá inseparablemente acompañado de:

- a) el **ciudadano** y las incipientes democracias representativas constitutivas de los Estados-nación.
- b) el marco del **libre mercado**, el salario, la fábrica.
- c) la circulación de los bienes y personas. Esta quedará garantizada por un tipo de **contrato social** que ordenará las poblaciones en:
  - sujetos de contrato, con acciones en el mundo público,
  - sujetos a-contractuales para quienes destinará las instituciones de encierro: manicomios y cárceles
  - sujetos tutelados que organizarán sus vidas al interior del mundo doméstico: las mujeres y los niños.
- d) el desarrollo de las Ciencias Sociales que inauguran el pensamiento sobre el Hombre, cuya figura será **el individuo**.
- e) las filosofías del **sujeto** -Descartes a Sartre. La institución del pensamiento sobre el sujeto tiene dos consecuencias básicas:

- la invención de un mundo dividido en sujetos y objetos desde donde se abre la cuestión **gnoseológica** por excelencia de la Modernidad: el problema de conocimiento
- la constitución del otro, desde donde se abre la cuestión de la diferencia y su dimensión **ética**.

Individuo, ciudadano y sujeto bases de la modernidad instalan una de sus contradicciones constitutivas: en negación de la sociedad anterior promete la realización de una comunidad de iguales, anticipa la realización de esta promesa en el formalismo de los derechos al mismo tiempo que en sus prácticas instituye las diferentes formas de discriminación y exclusión<sup>3</sup>.

El nuevo poder propio de la época será el **poder disciplina-**

**rio** que parte del principio de que será más efectivo vigilar que castigar, es decir domesticar, normalizar y hacer productivos a los sujetos en vez de segregarlos o eliminarlos. La edad de las disciplinas inaugura tecnologías de individuación que establecen una relación con el cuerpo que a la vez que lo hacen dócil lo hacen útil.

## IV. Las sociedades de control

De los años ‘50 en adelante se producen transformaciones de todo orden en la esfera política y económica mundial, el Estado, las instituciones, la familia y los marcos teóricos del pensamiento. El individuo, el ciudadano y el sujeto quedan sometidos a crítica.

Podríamos graficar el paso de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control a través de un ejemplo. Si tomamos la escuela, podemos localizar este pasaje en cualquiera de sus prácticas institucionales. Tal vez una de las más elocuentes pudiera ser las transformaciones del tratamiento de las normas y sus transgresiones en la institución escolar. Puede observarse un particular pasaje de los castigos físicos a las amonestaciones para arribar hoy día al gabinete psicopedagógico.

Más que castigar o sancionar, se trata de comprender los motivos de la conducta de un niño/a indisciplinado/a. Ya no importa tanto juzgar si un niño/a ha dicho o hecho algo irrespetuoso. Lo importante es indagar las “motivaciones” de su accionar.

Fractura de la sociedad disciplinaria hacia una sociedad más flexible que estimula las satisfacciones de las necesidades, el estar a gusto consigo mismo, que -entre otras cosas- instala una sexualidad que ha dejado de ser pecaminosa o prohibida.

Es decir, cambia la significación colectiva de **autonomía**. De la obligación moral a cumplir con las reglas consensuadas, pasa a importar la realización personal, el respeto por la singularidad subjetiva, a ser íntegramente uno mismo. Recuerdo mi perplejidad cuando un docente de la cátedra a mi cargo, al observársele sus ausencias a ciertas actividades de obligatoriedad reglamentaria, contestó “no es mi deseo”. Se instituye allí la legitimidad de sus elecciones personales frente a obligaciones reglamentarias. Esto es más que una anécdota. Se ha puesto en juego otra idea de individuo libre.

Es el paso de las libertades políticas, supuestamente ya conquistadas, a las libertades psicológicas.

Esto va acompañado de una psicologización de lo social: la formación de una cultura psicológica que naturaliza explicaciones de la interioridad psíquica para fenómenos institucionales y sociales.

Se produce un desinversión de lo público en favor de lo personal (lo íntimo), concomitantemente con una desustancialización del yo, del cuerpo y los valores; el consumo es el nuevo modo de disciplinamiento social, aún para los que no pueden consumir<sup>4</sup>.

¿En qué consiste el poder de controlar?

Se basa en el estudio de las conductas; ya no importa tanto sancionar el desvío, sino comprender sus motivaciones.

El consumo, como nuevo eje de la individuación, hace necesario el control de los deseos. El yo se ha vaciado. Los neuróticos tradicionales pronto podrán ser vistos como adictos a la identidad. Los nuevos malestares son el stress, el pánico, las adicciones, el vacío de deseo.

Se ha desfondado la idea de progreso, los nuevos pacientes enferman de futuro.

Los profesionales “psi” hemos diseñado de tal modo nuestras herramientas que podemos trabajar sin duda con alta eficiencia en aquellos malestares que hacen necesario re-significar el pasado, pero solemos encontrarnos mucho más desarmados con los “nuevos enfermos”, aquellos que padecen de futuro.

Re-pensar estas cuestiones tiene gran importancia teórica y clínica; su despliegue conceptual se realiza, sin duda, en los marcos institucionales de la producción de conocimientos, pero la voluntad de realizarlo es ético-política.

<sup>1</sup> Ponencia Mesa Redonda “La ética en la constitución de la subjetividad”, IX Congreso Metropolitano de Psicología: “Niñez y adolescencia hoy. Ética, amor y violencia en la constitución de la subjetividad”, Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, Bs.As., 1997, y publicada en la Revista “Salud, Problema y Debate” N° 18, Bs.As., 1998.

<sup>2</sup> Fernández, A. M.: Seminario Dimensión Socio-histórica de la subjetividad, en Programa de Actualización en el Campo de Problemas de la Subjetividad. PostGrado Facultad de Psicología, U.B.A., Bs.As., 1996.

<sup>3</sup> Barcellona, P.: Postmodernidad y Comunidad, Ed. Trotta, Madrid, 1992.

<sup>4</sup> Lipovetzky, G.: La era del vacío, Ed. Anagrama, Barcelona, 1986.